

PSEUDOANGLICISMOS EN ESPAÑOL ACTUAL. REVISIÓN CRÍTICA Y TRATAMIENTO LEXICOGRÁFICO

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Universidad de Alicante

RESUMEN

En las últimas décadas, al compás de la creciente influencia del inglés en las lenguas modernas, han venido publicándose numerosos artículos sobre anglicismos, y, en menor medida, sobre calcos y los llamados anglicismos semánticos, pero pocas veces se ha reparado, salvo de manera superficial y esporádica, en lo que se conoce con el nombre de «pseudoanglicismos» o «falsos anglicismos». Bajo esta rúbrica se incluyen voces y expresiones que cuentan con un formato o algún rasgo morfológico de origen inglés, pero que no son técnicamente anglicismos, en la medida en que su uso no se registra en ninguna de las variedades de la lengua inglesa. La reciente publicación de un estudio monográfico en italiano sobre esta cuestión (Furiassi 2010), en la que el autor ha hecho una radiografía de este fenómeno léxico abordando cuestiones varias relacionadas con la terminología, la tipología y la lexicografía, me ha servido de inspiración y estímulo para reexaminar su presencia en nuestro idioma. Aparte de la tipología, analizaré sus diversos condicionamientos, las variaciones a que dan lugar, el tratamiento lexicográfico seguido en los diccionarios generales y especializados, para terminar haciendo una valoración global sobre el estatuto y la etiología de este singular fenómeno lingüístico.

Palabras clave: préstamo, formación de palabras, lexicología, lexicografía, sociolingüística, contacto entre lenguas.

ABSTRACT

In the last decades, parallel to the growing influence of English on other modern languages, many articles have been published on anglicisms, and just a few on calques and the so-called semantic anglicisms. Attention has very rarely been focused, and only superficially and sporadically, on what is known as «pseudoanglicisms» or «false anglicisms». This label covers words and expressions having a format or some morphological feature of English origin, but not technically anglicisms, in so far as their usage is not attested to in any variety of the English language. A recent publication dealing with this lexical phenomenon in Italian (Furiassi 2010) has inspired and stimulated me to reexamine pseudoanglicisms in Spanish. Apart from typology, this study analyses the various conditioning factors of pseudoanglicisms, their variations and their lexicographic treatment in general or

specialized dictionaries. Finally, it makes a global assessment of the status and etiology of this unique linguistic phenomenon.

Key Words: Borrowing, Word-Formation, Lexicology, Lexicography, Sociolinguistics, Language Contact.

RECIBIDO: 22/03/2012

APROBADO: 25/05/2012

1. DEFINICIÓN Y TIPOS DE PSEUDOANGLICISMOS

La influencia del léxico inglés en las lenguas modernas no sólo se refleja en el aluvión de términos prestados, calcados o adaptados al propio idioma, sino que se extiende a cualquier expresión que, pese a no coincidir en el uso, contiene algún elemento que puede reconocerse como inglés por su forma, en diferentes niveles lingüísticos (léxico, morfológico o fonológico), o que, manteniendo una misma forma, asume un significado distinto. Estas desviaciones o innovaciones tradicionalmente han recibido el nombre de «pseudo-anglicismos», y se han clasificado como un subgrupo de los anglicismos. Ahora bien, como quiera que se trata de creaciones propias del idioma, autónomas, y, por tanto, no estrictamente préstamos, son susceptibles de ser estudiadas aisladamente y tipificadas como una categoría distinta. De este modo, según el esquema propuesto por Furiassi 2010, p. 75, el contacto lingüístico traducido en una influencia léxica englobaría a los préstamos, falsos anglicismos, híbridos (o anglicismos híbridos) y calcos.

Consciente de la importancia y singularidad de este fenómeno léxico en español, en el repertorio de anglicismos que en 1997 compilé, en colaboración con A. Lillo (*Nuevo Diccionario de anglicismos*, en adelante NDA), distinguimos todos aquellos términos, acepciones o subacepciones que se apartaban del uso inglés mediante un símbolo, un rombo (◆). En total, las entradas que contenían algún elemento o creación autóctona ascendieron a 284, es decir aproximadamente un 10% del total (Para la lengua italiana, Furiassi llega a cifra similar: 286¹). Aho-

¹ La lengua italiana tradicionalmente ha sido más receptiva al préstamo que el español. Según Pulcini 1997, p. 81; 2002, p. 153, existen dos tipos de lenguas en cuanto a su actitud hacia el préstamo neológico, las «democráticas» o «extravertidas», más abiertas hacia la innovación, entre las que figura el italiano, y las «introvertidas», más reacias, en las que incluye al francés y al español. También Lázaro Carreter 1997 pensaba que el italiano era más receptivo que el español ante el préstamo. Quizá ese desequilibrio durante décadas fue cierto, en parte debido a la herencia cultural de los cuarenta años de dictadura, que empezó en España poco antes de que en Italia desapareciera, pero a partir de la década de los ochenta y sobre todo de los noventa en que la apertura al exterior se ve como un alarde progresista, tengo para mí que la influencia del inglés ha sido tan notable que la balanza prácticamente se ha equilibrado, y las similares cifras que arrojan los estudios sobre el pseudoanglicismo en italiano y español son un buen reflejo.

ra bien, a efectos prácticos, comprendimos la necesidad de incluirlos en el mismo diccionario, pues poco operativo y eficaz sería desgajar todas estas desviaciones o discrepancias de uso, dada su estrecha relación con los términos considerados genuinamente ingleses y nuestro deseo de examinar y divulgar la influencia léxica del inglés en todas sus manifestaciones. Es decir, si se quiere, podríamos decir que a efectos lexicográficos, también puede considerarse el anglicismo en un sentido muy amplio, como un término paraguas que abarcara todos los tipos antes mencionados, pasando así a definirse *ad hoc* como «término con influencia inglesa».

Con un alcance más general, el *Dictionary of European Anglicisms* editado por Görlach 2001 recoge los anglicismos más frecuentes utilizados en 16 lenguas europeas, entre ellas el español, con la definición y las diferentes acepciones numeradas tal y como aparecen en el *Concise Oxford Dictionary* (COD). Pero junto a ellos registra las desviaciones en el uso, es decir, los pseudoanglicismos, en un número muy importante y con una anotación muy detallada. Así, si la palabra tiene una acepción no registrada en el COD entonces el número que la indica es precedido por el signo (+), y si es nueva pero relacionada con otra acepción del COD, se le asigna el número del COD y una letra (p. ej. +3a). A una nueva acepción se le asigna su propio número, siguiendo la secuencia de todos los números del COD (p. ej. +9, si el COD lista 8 acepciones). (cf. Görlach 2002, pp. XXI-XXII)

Al año siguiente se publicó M. Görlach 2002, volumen colectivo que recoge las aportaciones teóricas de los mismos autores sobre el impacto del inglés en las 16 lenguas europeas y en las que se dedica también un espacio de manera separada para los pseudoanglicismos. Al abordar su clasificación en este estudio, y al igual que hicieron otros colaboradores (Busse y Görlach, para el alemán; Graedler, para el noruego; Humbley, para el francés; Pulcini, para el italiano; Maximova, para el ruso; Alexieva, para el búlgaro; y Stathi, para el griego), siguiendo las orientaciones dadas por el editor, consideré como criterio diferenciador los distintos niveles lingüísticos en los que podrían encuadrarse. De este modo, me referí a estas tres clases (Rodríguez González 2002, pp. 147-148):

- a) pseudoanglicismos «léxicos»: *recordman/-woman* (en vez de *record-holder*), *footing* en vez de *jogging*;
- b) pseudoanglicismos «morfológicos»: *biuti* por *beautiful (people)*, *pull* en *minipull* (de *pullover*); compuestos, como *happy end*, por *happy ending*, frases y fraseologismos, como *gin tonic* (por *gin and tonic*) y cruces de palabras como *sillón-ball*.
- c) pseudoanglicismos «semánticos», donde el anglicismo desarrolla un significado en español que falta en inglés, como en *slip* 'calzoncillos' y *clergyman* 'alzacuello'.

A ellas podrían añadirse dos nuevas clases, d) y e), en relación con otros niveles de la lengua, como la fonología y la sintaxis.

- d) pseudoanglicismos «fonológicos. Como ejemplo puede considerarse *office* ‘antecocina’ o ‘parte de la casa, contigua a la cocina, donde se almacena o prepara el servicio del comedor’. En realidad la palabra es de origen francés (pronunciada /ofis/, pero la creencia de que procede del inglés *office* ‘oficina, despacho’ ha generalizado la pronunciación /ófis/; de hecho, alguna vez aparece escrito así, *ofis*. De manera que propiamente hablando sería un galicismo, pero adaptado siguiendo la fonética inglesa, debido a la engañosa homonimia (homografía) de las dos voces².

También cabe registrar el fenómeno contrario. Así *bondage* ‘práctica sadomasoquista suave en la que uno de los participantes ata e inmoviliza al otro mediante diversos objetos, como esposas, cadenas y pañuelos de seda’, también abreviado en *B/D*, está tomado del inglés *bondage* /bóndiʒ/, lit. ‘esclavitud’, aunque la frecuente pronunciación aguda de la palabra /bondáz/ y la terminación típica *-age* ha hecho creer a algunos lexicógrafos, como Seco y otros (cf. DEA), que proviene del francés³. El mismo caso se presenta en *glamour* /glamúr/ y en *performance*, que algunos pronuncian /performáns/. Ahora bien, estas tres últimas voces en rigor no son pseudoanglicismos, sino verdaderos anglicismos que en el proceso de integración y adaptación al español han seguido las pautas acentuales de otra lengua –el francés–, inducidos por su formato grafémico-fonológico.

La inducción o interferencia también puede producirse por pura semejanza fonética (paronimia). Un pseudoanglicismo de este tipo es el uso de *net* en lugar de *let* para referirse, en tenis, al «servicio que se declara nulo cuando la pelota roza la red». La voz fue introducida en español a través del francés, donde se empleó por confusión con *net* (cf. NDP). Aquí entra también en juego la motivación semántica como factor condicionante pues *let* (lit. ‘impedimento, obstrucción’) es una palabra dema-

² Un ejemplo de pronunciación inglesa atribuida a un préstamo es la palabra *stage* ‘curso de perfeccionamiento’ en italiano, que, aunque está tomada del francés /staʒ/, muchos hablantes la pronuncian como si fuera inglesa /steidʒ/, por considerarla un préstamo del inglés, y quizá influidos también por la pronunciación de *backstage*. No obstante la semejanza con el caso español, Furiassi 2010, pp. 29-30, no la considera falso anglicismo en italiano.

³ De hecho el bien documentado *Diccionario multilingüe de BDSM* de Doménech/Martí 2004 bajo la entrada «bondage» incluye como equivalentes, además del inglés *bondage*, los sinónimos del francés *ligotage*, *jeux de liens* y *jeux de corde*. Esto dicho sea como término con referencia sexual, pero como parte del léxico general, su origen se remonta al inglés medio (hacia 1300), procedente del anglo-latín *bondagium*.

siado técnica y rara para el hablante común, mientras que *net* es mucho más transparente, y más desde que *el Internet* y *la red* han entrado a formar parte del vocabulario corriente. Es un caso análogo al de *baby-sister*, que cito más adelante.

- e) pseudoanglicismos «sintácticos» Como muestra cabe citar *sugar brown*, variante infrecuente del inglés *brown sugar*, donde la inversión de los miembros del compuesto se debe a la influencia de su equivalente español *azúcar moreno*, cuya secuencia nombre + adjetivo es más acorde con la sintaxis de nuestro idioma. De manera similar, en español *gayhetero* ‘gay con apariencia de heterosexual’, cuya pronunciación conduce a veces por vía del humor a la escritura fonética *galletero*, convive con la variante inglesa *heterogay*. Otro ejemplo puede verse en *friendly-gay* (adj, ‘que trata con comprensión y sin discriminación a los gays’; lit. ‘amigable con el gay’), variante ocasional del inglés *gay-friendly*, que resulta de lo más curioso si se tiene en cuenta que en este caso el orden de los elementos del compuesto inglés (nombre + adjetivo) dista de ser el usual (cf. DGL).

También cabe citar un uso claramente idiolectal, *bois-press* ‘los chicos de la prensa’, creación irónica del escritor F. Umbral⁴ que muestra una desvirtuación de la sintaxis inglesa, en cuya lengua el orden sintáctico hubiera sido el inverso, *press boys*.

Furiassi, por su parte, en la citada monografía (pp. 38-55), adopta una clasificación basada principalmente en la naturaleza del proceso lingüístico que conduce al pseudoanglicismo (compuestos y derivados autónomos, elipsis de compuestos, truncamientos, cambios semánticos –a su vez divididos en metonímicos, metafóricos, meronímicos–, pero también, en ciertos casos, en el tipo de categoría léxica del que parte (epónimos, topónimos, nombres de marcas genéricas). Y como fenómenos relacionados cita los cambios funcionales y los anglicismos híbridos. Se trata por tanto de una clasificación hecha con criterios misceláneos, pero más amplia y detallada, más completa en definitiva. Por esta razón, al abordar de nuevo un fenómeno tan variopinto como éste en español, en líneas generales voy a seguir el mismo orden y clasificación del estudio italiano, añadiendo unos cuantos tipos y subtipos, así como algunas matizaciones en cuanto a los condicionamientos que llevaron a su acuñación.

Al examinar las razones que llevan a la creación de pseudoanglicismos en italiano, y por extensión en otras lenguas, y las actitudes mos-

⁴ «La canalla Gutember, como decía, o sea los *bois-press*, suponen que Manglano va a Puerta de Hierro a ponerse moráito de vermús y a educar a sus hijos y a su señora en el alterne fijo del golf [...]». (F. Umbral, *El Mundo*, 16-4-1994, Última)

tradas ante este fenómeno léxico, Furiassi repasa las distintas posiciones encontradas en la literatura, destacando de manera general tanto las razones estilísticas que llevan a los escritores a adoptar creaciones propias con un sabor foráneo, a partir de un conocimiento previo del inglés, y siempre inducidos por el prestigio de esta lengua, como a errores de los que están poco o nada familiarizados con ella.

Compuestos autónomos

Una de las fuentes de pseudoanglicismos que pasan casi inadvertidas para el hablante español, pero que resultan llamativas para el nativo de habla inglesa, es la combinación de dos palabras que por separado tienen autonomía propia en inglés y que al fusionarse en nuestro idioma dan lugar a una nueva unidad léxica. Un caso bien ilustrativo es el de los compuestos *recordman* y *recordwoman*, que sustituyen al inglés (*man/woman*) *record-holder* y explicables por la fácil comprensión de sus elementos frente a la dificultad que entraña la grafía y la pronunciación de *holder*. Similar en su estructura es *boxman*, frente al inglés *boxer*, al igual que los anteriores introducido a través del francés, a principios del siglo XX, y sustituido después por *boxeador* (Agulló 2003, p. 81).

La misma explicación puede argumentarse en el caso de *autoestop* (lit. 'parada o stop de un auto'), frente al exotismo gráfico del inglés *hitch-hiking*, y de *sex-boxing*, lit. 'boxeo del sexo (femenino)', deporte espectáculo en el que dos mujeres luchan en un ring cubierto de barro, que en inglés cuenta con un nombre más descriptivo, (*female*) *mud wrestling*, lit. 'lucha de barro (femenina)'.

Fácil es también la asociación que llevó en español a acuñar antaño las voces *sexy-boy* y *sexy-girl*, alusivas al bailarín y bailarina que forman parte de un conjunto en espectáculos de music-hall y revista. El erotismo y ligereza de ropa que van unidos a su coreografía explican la presencia de la palabra *sexy*, mientras que el equivalente inglés, más pudibundo en su formulación, utiliza *chorus girl* 'corista', para la versión femenina del compuesto (cf. NDA). Ambas expresiones conocieron su época de esplendor en los años 30 del siglo pasado, pero hoy día han quedado obsoletas aunque han desarrollado un nuevo significado en español, «practicante de *strip-tease*», o «*stripper*». El inglés registra también su uso, pero con su sentido más literal de «chico o chica sexualmente atractivo, -a».

Derivados autónomos

El proceso derivativo puede ponerse en práctica a partir de un anglicismo, o de la asociación con una palabra inglesa bien conocida, a

espaldas del idioma inglés. Tal es lo que ocurrió en francés con *footing*, tomado en préstamo después en italiano (cf. Furiassi 2010) y en español, por asociación con *foot* 'pie', imagen asociada desde el inicio con *football* (balompié), reescrito después como *fútbol*.

Un ejemplo más reciente y en la misma línea es *mobbing*. El inglés contaba ya con la palabra en su acepción de «acción de salir una muchedumbre en masa para saludar a un personaje célebre», pero posteriormente en varios idiomas, entre ellos el español, ha pasado a significar «acoso laboral o moral», probablemente por derivación directa del verbo *mob* 'asediar, acosar'. Görlach 2001, s.v. *mobbing* lo toma ya como una voz inglesa (definida como 'psychological intimidation intended to push colleagues out of their jobs'), pero según Dunn 2001, p. 62, se ha convertido en un internacionalismo y si aparece en inglés se debe a un caso de préstamo de ida y vuelta (ing. *reborrowing*). Parece ser que fue acuñada por primera vez en Suecia, en 1986, por el psicólogo alemán Heinz Leymann al investigar los efectos sufridos por las personas expuestas a un comportamiento hostil y prolongado en el trabajo⁵. De cualquier forma, el término por su carácter técnico no es del todo conocido en los países de habla inglesa, como he podido comprobar en consulta reciente a algunos nativos ingleses. En español ha hecho más fortuna, y se aplica también en otros contextos, como el medio escolar, para referirse al acoso que reciben los adolescentes de sus propios compañeros.

La creatividad léxica autónoma puede entrar en operación en nuestra lengua a partir de un anglicismo ya establecido, como *filmlet*. El término, inexistente en inglés, fue creado como una forma diminutiva de *film* mediante el sufijo *-let* (por tanto, lit. 'peliculita') pero con un significado específico: «cortometraje breve de contenido publicitario», un tipo de anuncios frecuente en los cines españoles en los años sesenta del siglo pasado, también conocido con su traducción española *filmín* (cf. NDA).

Aparte de estos términos establecidos, encontramos a veces pseudoanglicismos utilizados en la prensa que son meras creaciones *ad hoc* pensadas para llamar la atención en un titular. Tan imaginativas, idiolectales y efímeras son que su significado sólo se puede deducir a través del contexto, por la presencia próxima de una palabra española que forma parte de su traducción o paráfrasis explicativa; en los siguientes ejemplos, *noche* y *cocina*, ayudan a desvelar el sentido de **nightology* (lit. 'tratado o estudio sobre la noche') y *kitchening*.

⁵ Aunque el término ha tenido esta aplicación reciente, fue tomado de la etología, donde fue introducido por el alemán Konrad Lorenz, a partir del verbo *to mob* 'atacar con violencia', para referirse al comportamiento agresivo de algunas especies de animales al coaligarse unos individuos contra otros.

Nightology ¿y si esta noche pasa? (*El País Semanal*, 30-5-2004, 17)

Practica el kitchening. Disfruta haciendo vida en tu cocina. (*El País Semanal*, 30-5-2004, 157)

Aún más insólita léxica y gramaticalmente es la creación sustantiva *warez* ‘pirateo informático consistente en vender copias de CDs de manera ilegal’, a partir de la forma combinatoria *-ware*, tan utilizada en la terminología informática:

Estamos en el mundo de la copia, del pirateo, del *warez* (según se dice en un argot callejero advertido de que, en inglés, la terminación de *hardware* y *software* significa mercancía, objeto). Es el futuro de la difusión sin intermediarios, con sus enormes ventajas y sus grandes inconvenientes, apenas entrevistos. Pero la cosa va mucho más allá del trapicheo de barrio. (Francisco Perejil, *El País*, 27-7-1998).

Elipsis de compuestos

Un buen número de pseudoanglicismos se produce por la elipsis de uno o varios miembros de un compuesto: *camping* (*site*), *clergyman* (< *clergyman's suit*), *cocktail* (*party*), *corner* (*kick*), *crack* (*player*), *cross* (*country*), *firquality* (< *first quality drug*), *holding* (*company*), *go-go* (*girl/boy*), *jet* (*set*), *naked* (*bike*), *nick*(*name*), *paddle o padle* (< *paddle tennis*), *parking* (*lot*), *polo* (*shirt*), *racing* (*bike*), *shopping* (*centre*), *smoking* (*jacket*), *sparring* (*partner*), *starking* (*delicious*), *training* (*course*), *travelling* (*shot*), *water* (*closet*), *web* (*page*).

Conviene observar que algunos de estos pseudoanglicismos terminados en *-ing* (*camping*, *parking*, *shopping*, etc.), lo son en cuanto producto de la elipsis, pero por su condición de sustantivos verbales pueden actuar también como auténticos anglicismos cuando se emplean de manera aislada y no como compuestos; por ejemplo, no habría desviación anómala al traducir una frase como *there's no camping here* ‘Aquí no hay camping’.

En numerosos casos la voz resultante de la elipsis convive con su denominación completa: *basket* (*ball*), *business* (*class*), *compact* (*disc*), *copy*(*right*), *floppy* (*disc*), *free* (*jazz*), *fun*(*board*), *garden* (*center*), *heavy* (*metal*), *insider* (*trading*), *living* (*room*), *long play*(*ing record*), *passing* (*shot*), *reality* (*show*), *script* (*girl/boy*), *top* (*model*), *stunt* (*man*), *volley* (*ball*).

Más frecuente es encontrar un término de origen inglés resultado de la elipsis de diferentes expresiones pero extraídas de contextos bien diferentes, dando lugar así a significaciones distintas. Así, el anglicismo *body* ‘cuerpo’ puede dar lugar a dos pseudoanglicismos como resultado de la elipsis del segundo elemento de varios compuestos, *bodysuit* ‘prenda de vestir muy ajustada al cuerpo, utilizada principalmente para el deporte’ y *bodyboard* ‘tabla más pequeña y ancha que la utilizada en

el surf sobre la que se extiende el cuerpo, con las manos cogidas por delante y las piernas fuera'. Igualmente, *jet* puede ser la forma abreviada de *jet ski*, un tipo de vehículo, y *jet set*, un tipo de grupo social; *fox*, de *fox-trot*, un tipo de baile y *fox-terrier*, un tipo de perro, y *golden*, de *golden delicious*, un tipo de manzana, y *golden retriever*, un tipo de perro.

Más significaciones reúne aún la voz *top*, que en inglés significa 'parte superior de cualquier cosa' y 'posición más alta de una clasificación' y es utilizada más frecuentemente con función adjetival modificando a un sustantivo, como en *top model*, que español termina elidiéndose en el texto numerosas veces por sobreentenderse y por el deseo de introducir variación estilística (por «correferencia»); de este modo, *top* pasa a significar 'modelo de alta costura'. Pero también puede significar «prenda de vestir exterior que usan las mujeres para cubrir el busto, dejando al descubierto la parte inferior del torso», con una referencia muy amplia pues puede aplicarse a la «parte superior de un bikini, blusa, chaquete, etc.» (Este es un significado inexistente en inglés, que emplea *cropped top* como expresión equivalente). Asimismo se emplea a veces para aludir a la clasificación de los discos más vendidos del *hit parade*, en contextos donde el inglés emplea expresiones compuestas como *top ten* 'los diez mejores', *top twenty* 'los veinte mejores', etcétera (cf. NDA).

En casos muy singulares la elipsis puede aplicarse por partida doble a una misma expresión. Así, en español *after hours* alude a un 'lugar de diversión que abre después del horario habitual', generalmente aplicado a una discoteca que permanece abierta desde primeras horas de la mañana hasta el mediodía, aproximadamente. Son especialmente populares entre los jóvenes que consumen drogas, cuyo estímulo les permite bailar durante largas horas. Pues bien, en inglés esta expresión así abreviada no existe, sólo se emplea con función adjetival y en forma singular, como es propio del adjetivo (*after-hour disco*, *after-hour spot*, etc.). El término es tan utilizado en la jerga juvenil que también se abrevia en *after*, con vacilación de género («un o una after», por asociación con «local», «lugar» (*m*), o bien «fiesta» (*f*)).

Un ejemplo reciente de elipsis es el de *tupper* (pronunciado generalmente *táper*, y escrito a veces así también), empleado, junto a la denominación completa *Tupperware* or *tupperware*, para designar el 'recipiente de plástico donde se conserva la comida' y en el que se ha elide la forma combinatoria *-ware*, éxotica morfológica y fonéticamente para nuestro idioma. La condición de bisílabo del elemento retenido ha facilitado la elipsis y contribuido a su arraigo, propiciando incluso la acuñación de algunas formas compuestas, como en la metáfora humorística *tuppersex* (cf. DSE). Compárese por ejemplo con *software* o *hardware*, donde el mismo proceso no se ha llevado a efecto.

Todos las voces examinadas en este apartado tienen de común el haberse abreviado a partir de dos constituyentes, de ahí la singularidad

del ejemplo que sigue, *breakfast*, por elisión de *bed and breakfast*, triembre e innecesario, y sin arraigo en español, empleado por un periodista para contribuir a la ambientación extranjera de una crónica.

[Joaquín Almunia] Sabe lo que es fregar platos en un *breakfast*, ha vivido en la Europa de emigración y el exilio, es culto, tiene sentido del humor. (Raúl del Pozo, *El Mundo*, 21-1-2000, 5)

La función textual de un anglicismo *ad hoc* como el citado así como la deducibilidad de su significado, dada la familiarización del lector común con una palabra tan corriente del vocabulario inglés, explican esta licencia estilística por parte de un escritor como Raúl del Pozo, tan dado a vigorizar y refrescar su escritura con un vocabulario neológico y argótico.

Pese a la mayor frecuencia de la abreviación como recurso de formación de palabras en inglés, los compuestos como los aquí examinados, a diferencia de lo que ocurre en nuestra lengua cuando son objeto de préstamo, se resisten a la elipsis debido a que el elemento susceptible de retenerse en el proceso –el elemento cualificador o «determinante»– perdería transparencia semántica, al quedar eliminado el elemento «determinado» o base del compuesto en el que se apoya la denotación, y contribuiría así a una mayor polisemia. No obstante, en determinados casos, el uso repetido también consagra la elisión en inglés con el paso del tiempo. Así, *spot* ‘anuncio comercial de televisión’ lo encontramos esporádicamente en algunos textos de la prensa norteamericana⁶, pese a que las únicas formas que atestiguan los repertorios lexicográficos consultados son las denominaciones completas: *spot ad*, *spot advertisement* (OED), *spot announcement* (OED, Webster’s) y *commercial spot* (DO)⁷; a ellas cabe añadir *advertising spot*, que probablemente es la fuente del calco español *anuncio publicitario*. La polisemia con el significado general de «lugar» tiene mucho que ver con la restricción de su uso.

⁶ Los ejemplos suelen tener lugar en contextos relacionados con la publicidad, y siguiendo una línea co-referencial con otros sinónimos, pero su significado es incontestable, como se puede comprobar en las siguientes citas:

It’s OK by Drew Dorgan that teasers for Super Bowl commercials started popping up before anyone even knew the game lineup. [...] She’s seen some of the spots online, but she’ll happily watch them again tonight on TV when the New England Patriots meet the New York Giants in Indianapolis. (Jon Rutter, «We interrupt the ads», *Sunday News*, Lancaster, Pennsylvania, 5-2-2012, 1).

As per usual, Canadian viewers won’t get to see American commercials that will air during Sunday’s Super Bowl broadcast, but there is a preview of some of the spots on Super Bowl’s Greatest Commercials on CBS. («Talking today», *Waterloo Region Record*, 1-2-2012, E5)

⁷ Furiassi 2010, que también incluye a *spot* como falso anglicismo, menciona además *spot commercial*.

Otro ejemplo que merece traerse a colación es *pick-up*, en el sentido de ‘camioneta con la parte de atrás abierta’, ‘furgoneta de reparto’. Aunque aparece incluida bajo este mismo lema en los diccionarios españoles, debido a las diversas acepciones de la palabra, los diccionarios ingleses subrayan su forma completa *pick-up truck*⁸. De hecho en el inglés, tanto escrito como oral, ésta es la variante preferida, con lo que se evita la polisemia que supone el empleo de la forma corta, que normalmente se usa con el significado de «repunte», «mejora», y en el argot coloquial «ligue», «prostituta».

Mutaciones morfológicas

Unos cuantos pseudoanglicismos, como *reading* < *reader's* y *dancing* < *dance*, presentan un pequeño cambio morfológico al sustituir la terminación original por otra más expresiva, sonora, y productiva como es la del sufijo *-ing*. Las razones son diversas y conviene examinarlas en cada caso.

En el primero de ellos, el inglés *reader* ‘antología de textos especializados sobre un determinado tema’ contiene un sufijo, *-er*, comúnmente asociado con una referencia personal y con el significado de agente, como muestran la mayoría de las voces inglesas incluidas en el NDA con esta terminación: *crooner*, *crooner*, *insider*, *mister*, *ranger*, *raper*, *rocker*, *speaker*, *streaker*, *stripper*, *swinger*. Se podría argumentar que esta asociación es aplicable al hablante español que utiliza el término, cuyo registro técnico lleva a presuponer en él un alto grado de instrucción. En estas circunstancias, la discrepancia semántica producida en una voz con tal sufijo y con una referencia inanimada tan clara deja el camino abierto para su sustitución. En este caso concreto, el uso de *-ing*, de por sí bastante frecuente en la morfología de los préstamos del inglés, probablemente se debe a la frecuencia de la expresión *Readings in...* ‘Lecturas sobre...’ con que comienza el título de muchas antologías escritas en inglés (p. ej: *Readings in Generative Grammar*).

En *dance*, el anglicismo existe en español y tiene su correspondencia también en inglés como variante abreviada de los compuestos *dance music* y *dancefloor* y con género masculino o femenino, por asociación con «música» y con «estilo». En este sentido se puede considerar un préstamo de carácter técnico perteneciente a la jerga musical que subsiste hoy, sin alteraciones. Pero el término es y ha venido siendo más utilizado en contextos relacionados con su sentido literal de «baile» que no se presentan en inglés. En esta lengua y con ese sentido básico *dance* es un nombre contable y al ser prestado en español se torna siempre en

⁸ Tan esporádico es el uso que Furiassi 2010, p. 201, lo registra como pseudoanglicismo en italiano.

dancing, en género masculino, y así se habla de los «dancings dominigueros». Pero también se utiliza con el significado de «sala de baile», donde el inglés utiliza *dance hall*, y esta acepción, hoy obsoleta, en realidad la asumió por influencia del francés *dancing*.

La misma atracción hacia la forma *-ing* se detecta en *leasing* (por *lease*), una fórmula de arrendamiento, *face lifting* (por *facelift*), ‘ligeras modificaciones en los modelos automovilísticos’, en *drinking* por *drink* ‘bebida’ (cuando el sentido es contable, no como acción de beber), y en *sampling*, tipo de técnica de composición y grabación musical utilizado a veces tanto para referirse al «tema musical en el que se emplea esta técnica» como al «aparato electrónico utilizado para llevarla a cabo», contextos en los que el inglés emplea *sample* y *sampler*, respectivamente (cf. NDA).

Un curioso ejemplo de cambio morfológico ocurrido en el elemento final de un anglicismo atraído por el sufijo de agente *-er* es *linier*, que substituyó al inglés *linesman* lit. ‘hombre (o juez) de la línea’ (o demarcación), empleada inicialmente en las noticias deportivas españolas, desde el siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX (Castañón 1992, p. 135). Hoy día se usa regularmente el calco *juez de línea*. (Sobre el origen y evolución de *linier*, véase Rodríguez González, en prensa).

Finalmente, cabe añadir como grupo aparte el formado por una serie de anglicismos que exhiben unas mutaciones mínimas que son motivadas por una «hipercharacterización gráfica», es decir, por un deseo de dar apariencia inglesa a algún morfema español o foráneo. Así, palabras castellanizadas desde hace tiempo como *travesti* y *candi* (en *azucar candi*) en algunas ocasiones toman la característica terminación inglesa *-y* (*travesty*, *candy*) en la creencia del periodista o del hablante común de que se trata de voces del inglés. Otro ejemplo clásico de este tipo de desviaciones gráficas es el de *stablishment* en lugar del inglés *establishment*, debido a la frecuencia del grupo consonántico inicial S + Consonante en la lengua inglesa.

Tales formas no tienen repercusión alguna en el plano de la fonética, sólo en la grafía (podría denominárseles, por tanto, «pseudoanglicismos grafemáticos»); sí la tiene, sin embargo, el neologismo y préstamo del alemán *kindergarten* ‘jardín de infancia’ que a menudo ve alterada su consonante dental *-t-* por su correspondiente sonora *-d-* (*kindergarten*), tanto en el habla como en la escritura, al creerse que se trata de un compuesto inglés formado por la voz *garden* ‘jardín’.

Truncamientos

Ocasionalmente una voz inglesa sufre una deformación o truncamiento en el momento de ser prestada al español, lo que facilita su pronunciación, especialmente si se trata de voces de morfología y grafía

extraña para nuestro sistema lingüístico. Tal es el caso del nombre *aerobic* por *aerobics* ‘tipo de gimnasia con acompañamiento musical’, explicable por la «restricción fonotáctica» que para nuestra lengua supone la combinación del grupo consonántico final /ks/.

Un patrón que se repite en nuestra lengua es la supresión del morfema final *-ing* del inglés en numerosos sustantivos: *happy end* (< *happy ending*), *bodyboard* (< *bodyboarding*), *mountain-bike* (< *mountain-biking*), *skateboard* (< *skateboarding*), *snowboard* (< *snowboarding*), *surf* (< *surfing*), *windsurf* (< *windsurfing*); como puede observarse, es especialmente frecuente con compuestos y con nombres de deportes. Algunos de estas supresiones son esporádicas y dan lugar a variación: *spank* y *spanking*, en la jerga del sadomasoquismo, y *toast* y *toasting*, en la musical.

Otra eliminación es la sufrida por el sufijo *-ation* en *relax* (< *relaxation*), empleado tanto en la lengua general (relajación) como en la jerga de la prostitución y *flirt* (*flirtation*), cf. NDA, DSE.

En *biuti* puede verse un doble pseudoanglicismo y truncamiento ya que se ha obtenido tras la elipsis de *beautiful (people)*, a la que posteriormente se añadió su escritura fonética.

Por los ejemplos enumerados se puede ver que lo normal en los truncamientos es la «apócope», pero, al igual que ocurre en la lengua general, también puede darse el fenómeno inverso y más atípico, la «aféresis», donde la mutilación de una palabra inglesa prestada se produce en el segmento inicial. Así, *top*, es una alteración de *stop* utilizada en radiotecnica con el significado de «señal breve para indicar a un oyente que anote una indicación en un momento preciso», y en la terminología de la televisión como «impulso de corriente que sirve para la sincronización» (cf. GEL).

Alargamientos y reduplicaciones

Como fenómeno opuesto al truncamiento cabe pensar en el alargamiento de algún segmento en la voz inglesa, o bien su reduplicación. El primero puede ilustrarse con la expresión *glamour rock*, que da nombre a un estilo musical de los años setenta y se ha formado de modo incorrecto por expansión de *glam rock*, la forma original establecida en inglés. Del segundo, *cuiclicuicli* ‘polvo rápido, rapidito’, creación humorística acuñada a partir del inglés *quickie* (español *quiqui*) pero con la forma adverbial reduplicada de *quickly* ‘rápidamente’ siguiendo la estela analógica de *foqui foqui* (del inglés *fucky-fucky* ‘coito, polvo’ (cf. NDA, DSE).

Cambios semánticos

a) «metonímicos». Un patrón frecuente de deslizamiento metonímico es el que convierte un nombre alusivo a un producto o servicio

en el del lugar o establecimiento donde se ofrece o vende, con una significación carente en inglés. Así *dancing* ‘baile’ se registra también como «sala de baile» (en inglés *dance hall*) y *rent-a-car* (frase publicitaria para anunciar el alquiler de automóviles, lit. ‘alquile un coche’) como el «establecimiento» dedicado a ello (en inglés *car rental firm/agency*). Frecuente es el caso con nombres de comidas, como en *snack*, un ‘plato ligero’ utilizado asimismo con el sentido de *snack-bar* ‘bar donde se sirven snacks’ y *fast-food* ‘comida rápida’, y ‘restaurante donde se toma comida rápida’ (cf. inglés *fast-food restaurant*, y el semicalco «restaurante *fast-food*»). En ambos casos la «conversión» (o «metábasis») se ha efectuado por un proceso de «elipsis», muy al contrario que en *catering* ‘servicio de suministro de comidas preparadas para colectivos’ y ‘lugar donde se realiza este servicio’ (por ej., *el catering del aeropuerto*), pues en el inglés conversacional no encontramos un compuesto formado por esta palabra. Tampoco esta condición puede considerarse obligatoria si examinamos, por ejemplo, (una) *burger*, ‘hamburguesa’, y (un) *burger* ‘establecimiento donde se expenden hamburguesas y otros tipos de comida rápida’ (en inglés *burger shop*). El cambio de género ya es un indicativo, pero lo es más la asociación con nombres de conocidas cadenas de hamburgueserías, como *Burger King*. Que el cambio semántico se ha producido por una asociación semántica más que propiamente por una elipsis de un compuesto queda ilustrado al considerar el uso de la voz inglesa en su «forma plena» –no truncada– (una) *hamburger*, en femenino, con el significado de ‘hamburguesería’, como en esta cita del escritor F. Umbral:

Uno se sabe vigilado en la cafetería, en la hamburguer, en el cine (en el teatro no, porque no va nadie), en el coche y en la cama, mayormente si es la de la otra [...]. (F. Umbral, *El Mundo*, 15-4-1994, Última)

En algunos casos la elipsis puede producirse a partir de un sintagma o compuesto existente en inglés que no se ha lexicalizado en español como tal anglicismo, y donde la desviación con respecto al significado de la palabra base en español es muy notoria. Una buena muestra son los nombres de algunos deportes, como *basket* ‘baloncesto’, *tenis* y *jogging*, utilizados ocasionalmente en plural para designar el calzado o zapatillas con las que se practica («unos baskets», «unas o unos tenis», «los joggings»; cf. inglés *basketball shoes*, *tennis shoes*, *jogging shoes*).

Según Alexieva 2008, p. 50, el uso de *baskets* en español y en otras lenguas con el significado de ‘zapatillas de baloncesto’ ha sido propiciado por la pérdida de motivación semántica al no haber una conexión directa de la forma truncada *basket* con el significado de ‘canasta utilizada en el deporte del baloncesto’. Pero este argumento pierde parte de su base cuando se considera una palabra tan establecida y adaptada como *tenis* (< *tennis*), sometida al mismo proceso, y probablemente la

primera de esa serie. Y más aún si se tiene en cuenta que estos giros del idioma son más propios de hablantes relativamente familiarizados con la lengua inglesa. El uso de estas voces en plural (frente al singular cuando se alude al deporte) e incluso la posibilidad de utilizar distinto género (femenino en asociación con «zapatillas»), facilita en gran manera la polisemia.

Otro tipo de deslizamiento metonímico no menos claro es el que encontramos en anglicismos referidos a una persona a partir de variados significados con un referente inanimado o abstracto. Así *Down* se utiliza en la expresión *síndrome de Down*, denominación científica del mongolismo, pero también para referirse a la persona con este síndrome (*los Down*, *niños Down*), mientras que el inglés no recurre a expresiones abreviadas en estos casos (cf. en inglés *Down's syndrome*, con apóstrofo; de ahí *Down's syndrome child* o simplemente *Down's child*).

Igualmente *fashion* se emplea como '(de) moda' y como 'personaje que está de moda' (*los fashions*), expresión nominal que no se atestigua en inglés. *Flirt*, en sí mismo un pseudoanglicismo con el significado de «coqueteo» (en inglés *flirtation*), lo es también como «persona con la que se flirtea» (p. ej., *su flirt*). El inglés también utiliza una referencia personal, pero sólo como «persona dada a coquetear».

b) «metafóricos». Algunos usos anglicados se basan en relaciones más o menos claras de semejanza, pero su nuevo campo semántico de aplicación es tan distante que produce hilaridad. Tal es el caso de *walkman*, que de utilizarse como nombre de un 'radio transistor con auriculares', a partir de un nombre de marca, pasó a significar en el argot militar de los reclutas españoles la «cinta que ciñe la visera de la gorra y se puede mover de forma que describe un arco alrededor de la cabeza», como sinónimo de *barbuquejo* (cf. DTAM). O el de *bikini*, utilizado como prenda de baño femenina de dos piezas en el lenguaje general de la moda y en argot como «bocadillo caliente de jamón de York y queso». Igualmente humorístico es el uso de *donut* (adaptación del inglés *doughnut* lit. 'rosca de pasta') que de significar un «pastelito en forma de anillo» ha dado lugar a diversas metáforas formales, entre ellas «cero» como calificación, en el argot estudiantil, y «emblema del antiguo partido UCD» en el argot político (cf. NDA).

El argot de la droga es un campo abonado para el uso de metáforas a partir de voces inglesas que no siempre guardan su mismo significado en inglés. Una buena muestra es *Pink Floyd*, nombre de un grupo musical, pionero del rock psicodélico, que adquirió gran popularidad entre los jóvenes a partir de los años sesenta, lo que explica el significado de «algo extremadamente placentero» en el argot estudiantil norteamericano de los años setenta (Green 2002). Pero la influencia de este grupo fue notable también entre los jóvenes españoles de los años setenta y

ochenta, lo que se refleja en varias acepciones registradas en el lenguaje juvenil y marginal. Una de ellas, «variedad de LSD», evoca la presencia en el grupo de Syd Barrett, su cantante más conocido, que se hizo tristemente famoso por sus excesos en el consumo de LSD. Una segunda acepción, «pinchazo, inyección de droga en una vena», también está relacionada semánticamente pero tal vez se vio reforzada por la semejanza fonética de la primera sílaba de *pink* con la de *pinchazo*, y por el hecho de que *pink* en inglés significa ‘picar, apuñalar’. Ambas asociaciones es probable también que se apoyaran en el hábito que el grupo tenía de componer sus canciones bajo los efectos de la droga (cf. Rodríguez González 1994b; NDA). A ellas cabe añadir una tercera, que sobrepasa los límites del sociolecto de los usuarios de la droga y es empleada en el argot español desde los ochenta, como sinónimo de «tío, tronco»; por ejemplo, en la expresión *¿Qué pasa, Pink Floyd?*, como fórmula de saludo.

En algunos casos se suman asociaciones de tipo metonímico y metafórico, como en *flai* y *mail*, ambos con el significado de ‘cigarrillo de hachís, porro’ en español. *Flay* o *flay* es una adaptación de *fly* lit. ‘volar’, que significa «tomar drogas y sentir su efecto», y recuerda el «vuelo» emprendido durante el viaje alucinógeno. *Mail* (y sus adaptaciones *mai*, *may*, *mei*) está tomado del inglés *mail*, que en la lengua general significa ‘correo’, y al igual que el anglicismo *joint* ‘porro’, y lit. ‘común’, ‘colectivo’ (adj.) y ‘juntura, unión’ (n.), parece conectar con el uso primitivo del término: porro compartido, o sea, tomado en compañía y que se hacer circular (cf. Rodríguez González 1994a, p. 187).

Una metáfora formal de mayor interés, por su más reciente uso y arraigo, es *finger*, lit. ‘dedo’, utilizada con el significado de «pasarela de un aeropuerto en forma de túnel que conecta directamente con el avión para facilitar el embarque y desembarque de pasajeros» (NDA). El término pertenece a un registro técnico, y es especialmente empleado en la jerga aeronáutica, aunque se trata de un concepto muy corriente en el transporte de viajeros, razón por la cual aparece como entrada en diccionarios generales como el DEA y el DUEA donde se registra como anglicismo, por su formato. No obstante, su equivalente inglés es (*tele-scopic*) *passageway*⁹, mucho más descriptivo pero de morfología exótica para el hablante común, lo que unido al uso restringido de *finger* y su matiz humorístico ha conducido a un sinfín de propuestas de todo tipo, desde las más técnicas y transparentes hasta el más puro argot:

⁹ Lázaro Carreter 1997, p. 374, al comentar el uso de *finger* dice, con acierto, que es una metáfora que desde una conciencia lingüística hispana mueve a la risa, por su asociación con «dedo», pero se equivoca, o al menos su expresión es engañosa, al calificarla como «denominación angloamericana» y comentar que la metáfora funciona muy bien en la lengua donde nació.

*pasarela telescópica, dique, embarcadero del aire, túnel extensible, embarcadero*¹⁰, *mangada*¹¹, *tubo telescópico, tubo, gusano* (cf. Rodríguez González 2005, pp. 189-190).

c) «meronímicos» (o «sinecdóticos»). Son nombres de partes que se usan en lugar de un concepto más amplio («holónimo»). Así, *pick up*, a veces escrito *picú*, es un antiguo nombre, hoy obsoleto, de un tocadiscos portátil dotado de amplificador y un altavoz (NDA; García Mouton y Grijelmo 2011). El significado que tenía en inglés, y del cual se derivó, fue el de un «artilugio de un instrumento musical que convierte las vibraciones acústicas en señales eléctricas para la amplificación» y el de «parte del tocadiscos que lleva la aguja» (cf. COD).

Otro ejemplo ilustrativo de este cambio semántico es *flipper*, del inglés 'dispositivo empleado para impulsar la bola en un billar eléctrico' y que por extensión se aplica en español a la «máquina provista de este dispositivo». (En inglés se emplea *pinball machine*).

Epónimos

Son nombres propios de los que deriva un nombre común. A veces son de origen inglés pero no llegan a tener el significado con que se emplean en español. Un ejemplo bien conocido es *cárter*, envoltura metálica que protege determinadas piezas de un motor de un coche, que recuerda a su inventor, J. Harrison Carter y cuyo equivalente inglés es *crank-case*.

En el lenguaje de la moda española, existen dos nombres muy conocidos, aunque de uso decreciente, nacidos por influencia de la cultura inglesa, pese a que en inglés nunca se han empleado. Uno de ellos, *rebeca*, es un jersey sin cuello, parecido a lo que conocemos con el anglicismo *cárdigan*. Aunque de vieja prosapia, pues es un nombre bíblico de mujer, apareció en el vocabulario de la moda a partir de la película *Rebeca* (1940) de Alfred Hitchcock, cuya protagonista, Joan Fontaine, vestía una prenda de ese tipo.

Menos claro es el origen de *niqui*, o *niki*, una camiseta de punto muy parecida al *polo*, que algunos emplean como sinónimo. Para el DRAE proviene del alemán *Nicki*, etimología que no ha tenido mayor seguimiento; los diccionarios de extranjerismos DPFE y DEE no lo incluyen como lema; M. Seco y otros en el DEA prescinden de marca etimológica, quizá por asumir que se trata de una palabra castiza, pero son

¹⁰ Era un embarcadero de Linate, el aeropuerto de Milán (A. Burgos, *Mundo Magazine*, 7-5-2000).

¹¹ *Mangada* es una 'calle formada por una doble valla que sirve para conducir al ganado al corral o al embarcadero', recuerda el periodista A. Burgos, comentando esta propuesta.

conscientes de su apariencia exótica o extranjera pues remiten a la variante *niki*, e incluyen también la grafía *niky*; y el DUE, el DUEA y el DUDEA, por su parte, lo marcan como anglicismo, sin más aclaración. Tampoco la aporta Pratt 1980, p. 215, al citar la forma *nickey* entre las innovaciones procedentes de la moda inglesa.

Aunque sin mencionar expresamente que es inglesa, García Mouton y Grijelmo 2011, p. 231, probablemente aciertan al apuntar que «Al parecer esta palabra, quizá un diminutivo de un nombre propio, se empezó a usar en España a raíz del estreno de una película de Nicholas Ray protagonizada por Humphrey Bogart –titulada *Llamar a cualquier puerta*¹² (1949)–, donde uno de los protagonistas llamado Nicky, solía ir en camiseta.»¹³ Y en efecto, *Nicky* en este clásico film es un diminutivo hipocorístico del personaje Nick Romano (representado por el actor John Derek), y por otro lado también lo es de *Nicholas*, el nombre del famoso director norteamericano. (¿Y no habría querido el cineasta honrar su propio nombre, me atrevo a preguntar, máxime si se considera, además, que su segundo apellido era Kienzle, y el diminutivo coincide con el acrónimo que habría resultado de la unión de las sílabas iniciales de su nombre y segundo apellido?) De cualquier forma, lo que es cierto es que el *niki* español y el *nicki* alemán aparecen en sus respectivos mercados nacionales más o menos por la misma época (en español la primera documentación es de 1966, según el CORDE) y el nombre, aun siendo inglés, no parece que haya dejado rastro en la terminología de la moda inglesa. Todo parece indicar, pues, que se trata de un falso «préstamo cultural», falso sólo en la medida en que el neologismo no fraguó en inglés, y si lo hizo en lenguas como el español y alemán, distantes genéticamente, y no en otras como el francés y el italiano, más próximas geográficamente. Por apoyarse en un nombre no ajeno a su repertorio onomástico (*Niqui* es un viejo apellido castellano y Nick un característico nombre de pila alemán) llegó a consolidarse, además de por su sonoridad y fácil pronunciación. Tampoco cabe excluir, al menos como refuerzo para nuestro idioma, cierta influencia de parte de los primeros trabajadores españoles que a principio de los sesenta emigraban a Alemania y volvían periódicamente de vacaciones.

Al lado de estos términos plenamente establecidos en nuestra lengua, cabe citar otros más argóticos y humorísticos, y menos conocidos, como *Harrelson*, *Popeye* y *Willy Fog*. El primero es un apellido inglés que forma parte del título de una serie policíaca norteamericana, Los hombres de Harrelson, y de ahí su significación como «miembro de la policía municipal» (cf. NDA) El segundo, *Popeye*, es el nombre de un per-

¹² *Knock on Any Door* en el original inglés.

¹³ En realidad parece que fue una moda de la época, y en el film no sólo lo llevaba Nicky, el protagonista, sino todos los amigos del barrio marginal al que pertenecía.

sonaje de cómic popularizado a través de la serie de dibujos animados *Popeye the Sailor* 'Popeye el marino' y utilizado en el argot militar con el significado de «soldado que hace el servicio militar en Marinería». Y *Willy Fog* en inglés es la adaptación del personaje Phileas Fogg de la novela de *La vuelta al mundo en 80 días* de Julio Verne que sirvió luego de nombre a una serie de dibujos animados basada en ella, y posteriormente, también en el argot de los reclutas, pasó a referirse al «soldado al que le quedan 80 días para licenciarse» (cf. DTAM).

Topónimos

Esporádicamente un nombre de lugar se emplea dentro de una frase que no encuentra equivalente en inglés, y ni siquiera conserva su sentido literal. Así *Hollywood*, en ¡*Esto es Hollywood!*, no se refiere a la ciudad norteamericana expresamente sino que constituye una «expresión de sorpresa, asombro o admiración ante la excelencia de algo».

Otro topónimo empleado con alguna diferencia es *Derby*, ciudad inglesa asociada a un conde que creó una famosa carrera hípica, y que por extensión pasó a significar un «encuentro deportivo entre dos equipos de una misma ciudad o región», por ejemplo Barcelona-Espanyol, Athletic de Bilbao-Real Sociedad, Elche-Hércules. Hasta ahí no hay diferencias entre los dos idiomas, pero en español durante mucho tiempo se ha venido empleando también de un modo más amplio para aludir a cualquier «encuentro importante entre dos equipos entre los que existe gran rivalidad», como por ejemplo entre el Real Madrid y el Barcelona (cf. NDA). Sin embargo este partido, que es el de máxima rivalidad en el torneo español, desde principios de este siglo está siendo denominado también como *clásico* o *superclásico*, siguiendo una influencia argentina pues era la denominación típica de los encuentros River Plate-Boca Juniors.

Un nombre de lugar más conocido es *Washington*, capital de EE.UU. evocada en la denominación de un tipo de naranja, *Washington navel*, que se ha vertido al español como *naranja navel* (y *navelina*) pero también con múltiples adaptaciones fonéticas del topónimo (*washing*, *guasín*, *guasinta*, *guasintona*).

Igualmente cabe mencionar el inglés (*the*) *Village*, con mayúscula, forma acortada de *Greenwich Village*¹⁴, nombre de un famoso barrio bohemio de Nueva York popularizado a partir de los acontecimientos de Stonewall en 1969 y utilizado en ocasiones en español, de manera genérica e incluso con minúscula, para referirse a un barrio de una gran ciudad convertido en territorio donde se sitúan los locales de ambiente gay, como Chueca en Madrid o el Eixample en Barcelona (cf. DGL).

¹⁴ Hoy se llama más comúnmente *the West Village*.

Marcas registradas genéricas

Existen nombres de marcas registradas o nombres comerciales que con el paso del tiempo se convierten en genéricos debido a su especial difusión, lo que se refleja con frecuencia también en la escritura, al acabar escribiéndose con caracteres minúsculos. Es el caso de *Jeep* (o *jeep*), *Klaxon* (o *klaxon*) y *Kleenex* (o *kleenex*), empleados en inglés pero también en numerosas lenguas europeas (cf. Görlach 2001, Furiassi 2012). Algunos, como *Jeep* o *Klaxon*, mantienen el mismo uso; otros, como *Kleenex*, *After Eight* y *Scalextric* dan lugar a usos y derivaciones que no se registran en inglés.

Kleenex es un nombre de marca de un tipo de pañuelo de papel, originalmente fabricado por la compañía norteamericana Kimberly Clark y que pasó a designar, por extensión, cualquier pañuelo de papel. Está formado sobre la base de la grafía fonética del verbo *clean* ‘limpiar’, a la que se ha añadido el sufijo *-ex*, característico de muchos nombres comerciales (*Spontex*, *Rolex*, etc.). Su frecuencia es tal que en español ha desarrollado un uso adjetival con sentido metafórico, «superficial, de poco valor, de mala calidad; de usar y tirar, efímero», y así se habla de «literatura *kleenex*», «amor *kleenex*», etc. Y también derivados como *klínero* o *clínero* ‘vendedor de pañuelos de papel en la calle’.

Otro ejemplo de nombre comercial inglés es *After Eight* (o *after eight*), que designa una tableta de menta con chocolate, pero que en español ha terminando designando también «crema con sabor a menta y chocolate empleada en productos de repostería, helados, etc.» En inglés en este caso particular utiliza *mint with chocolate chips* (cf. NDA).

Existen casos aún más singulares en los que una marca de producto originada en un país de habla inglesa deviene nombre genérico sólo en español. Así, *Delco* se formó con las siglas de Dayton Engineering Laboratorios Co., Ohio ‘Sociedad de los laboratorios de ingeniería Dayton, Ohio’, donde se inventó, y hoy día se utiliza en nuestro idioma con el significado de «dispositivo de encendido eléctrico de los motores de explosión que distribuye corriente a las bujías», mientras que en inglés no se da este uso, empleándose en su lugar *distributor*.

También cabe citar en esa misma línea *Sonotone*, nombre de marca de un aparato usado por los sordomudos para obtener una mejor audición que ha pasado en español coloquial a utilizarse como sinónimo de *audífono*, significado para el que el inglés sólo emplea el término más descriptivo *hearing aid* lit. ‘ayuda para oír’.

Existen ejemplos de marcas genéricas que por su forma pudieran parecer inglesas, y por tanto anglicismos, sin que en realidad lo sean. Furiassi 2010, p. 140, cita algunos ejemplos para el italiano que podrían aplicarse también al español, como *Autogrill* (restaurante de las autopistas), formado a partir de *auto* ‘automóvil’ y *grill* ‘parrilla; asado a la parrilla’.

Cambios funcionales

Al repasar la lista de pseudoanglicismos se descubren algunos casos en los que el significado es producto de un cambio en su función gramatical. Así, *babyboom* es un término de la sociología que significa «gran incremento en la tasa de natalidad en un período de tiempo muy corto» (generalmente aplicado a los años sesenta del siglo pasado), y que alterna con sus sinónimos *boom de la natalidad* y *explosión demográfica*. En este uso la equivalencia de los dos idiomas es total, pero en español *babyboom* a veces se utiliza como persona perteneciente a esa generación, a diferencia del inglés que en tal caso utiliza el derivado nominal *baby boomer*. Igualmente, *skiffle*, que designa un estilo de música de los años cincuenta del siglo pasado, se emplea ocasionalmente en lugar de *skiffler*, el intérprete de esa música; y *Women's Lib*, movimiento de liberación femenina, a veces se utiliza en plural («las women's lib» o «las women's libs»), en lugar de *women's libbers*, que es la forma inglesa correcta (cf. NDA). De modo semejante, *underground* se utiliza en ambos idiomas como nombre de una subcultura o movimiento de carácter marginal y de sus manifestaciones artísticas, pero en español se documenta también como miembro de esta subcultura (por ej., *los antiguos undergrounds*).

El carácter de agente o de miembro de un grupo a menudo se denota mediante el sufijo *-er*, que cuenta con una larga tradición. Pues bien, pese a su omnipresencia en la morfología del inglés, el lector común español no tiene esa conciencia y así cabe explicar no sólo su omisión en formas que le son muy propias (cf. *baby boomers* y *women's libbers*, en los ejemplos antes citados), sino también en el uso ocasional de algunos anglicismos con dicha terminación desprovistos de tal significado. Así cabe interpretar terminado en *-er*, como *swinger* ‘practicante del swinging, o intercambio de parejas’ en función adjetival (por ej., *mundo swinger*, *parejas swinger*, cf. DSE)¹⁵. Lo mismo ocurre con los sustantivos *free-lancer* y *performancer* en lugar de *free-lance* y *performancer* en estas citas periodísticas:

[...] y desde entonces cultivó un periodismo *freelancer*, tralará, cubriendo diversos conflictos, preparaba un nuevo libro, tralará, tralará, su última misión como reportero le condujo a Bosnia [...]. (Maruja Torres 2004, *Hombres de lluvia*. Barcelona, Planeta, 101).

Convertida en la reserva espiritual de mamarrachas (esa fauna *performancer*, que allí es como la tuna) y *freaks* irrecuperables; (*Mundo Magazine*, 30-7-2000, 13)

También llama la atención el uso esporádico del sustantivo *challenger*, que en inglés lo mismo que en español significa ‘deportista que partici-

¹⁵ E incluso con otra función nominal (por ej., *club de swinger*).

pa en una *challenge*, para referirse a la misma *challenge*, un tipo de prueba de alta competición, y por tanto carente de referencia personal.

Alicante albergará 6 «challengers» durante la próxima temporada. (*Información*, 29-11-1993, 47)

[Galo Blanco] Fue curtiéndose en torneos *challenger* (ganó uno en 1996) [...] (*El Mundo*, 2-6-1997, Deportes/4)

Este tipo de «pseudoanglicismos gramaticales», por así decir, se ponen de manifiesto también en la conversión de un adjetivo, como el ya referido *punky*, en un nombre (*punky*, pl. *punkies*, *punkis*). Tal es el caso de *punkies*, empleado para referirse a los miembros de la subcultura punk, mientras que en inglés sólo cabe utilizar la forma *punks*, donde el sustantivo se ha creado por tanto mediante el sufijo Ø.

Otro cambio funcional en la misma dirección es el que tiene lugar en *topless* (registrado también como *top less* y *toples*), originalmente utilizado, al igual que en inglés, con la significación de «con el pecho descubierto» pero que asume en español usos claramente sustantivos no admisibles en inglés, como en las expresiones *hacer top less* (*El País*, 24-7-1994, Domingo/10), *ver toples* (*El Jueves*, 6-7-1994, 26), *chicas con topless* (Zafarrancho de correo, *Put a Mili*, 25-2-1997, 21).

Más sutil y difícil de detectar es el cambio operado en el uso de *zapping* ‘acción de cambiar de un canal de televisión a otro’ como ‘programa de entretenimiento’ –que es donde la gente suele «hacer zapping»– y que nunca ha tenido lugar en la lengua inglesa:

Pero su intervención en Tómbola, repetida hasta el hastío en los zapping de las distintas cadenas, demostraba una vez más que estos personajes del submundo rosa apenas son bufones baratos en manos de programadores sin escrúpulos. (*El Mundo*, 3-11-2002, Crónica/21)

Hay un sector de la izquierda muy intransigente, cada vez más. En los zapping me insultan. (Curri Valenzuela, entrevistada en *XL Semanal*, 28-11-2010, 48)

Anglicismos híbridos

Bajo esta rúbrica cabe incluir compuestos formados por un constituyente español, generalmente el primero, y otro inglés, como *mueble bar* y *disco(teca) light*¹⁶. Menos arraigo tienen otros compuestos híbridos como *panishop*, nombre de una tienda de pan en varios barrios de Alicante, y el humorístico *pipí room* ‘wáter’¹⁷.

¹⁶ En realidad *disco* también es palabra inglesa, pero el hablante español normalmente no es consciente de ese origen y la toma como truncamiento de la autóctona *discoteca*.

¹⁷ «Si tu Carososo hace una hora que se ha metido en el *pipí room*, no pretenderás que me haga pis en la alfombra, digo yo» (Carmen Posadas 1998, *Pequeñas infamias*, Barcelona, Planeta, 200).

La mezcla de lenguas puede verse también en algunos modismos que constituyen frases coloquiales típicamente españolas en las que se ha insertado una palabra inglesa para provocar hilaridad; por ej., *por si las flies* ‘por si las moscas’¹⁸, *ni flowers* ‘ni flores’, expresión que recalca la incompreensión de algo, *milk* ‘leche’ en *de buena milk* ‘de buena pasta, de buen carácter’, *mala milk* ‘mala leche’, *por la life* ‘por la vida’; y *by the face* ‘por la cara’, donde el calco del inglés es total. Por su naturaleza o estructura, a este grupo de pseudoanglicismos se les podría llamar «híbridos fraseológicos» o «sintagmáticos».

Un curioso ejemplo de formación híbrida en español, en realidad un «cruce léxico»¹⁹, es *Discovery*, empleado como titular humorístico del periódico *La Razón* (6-8-2005, 79) para aludir al *Discovery*, nombre de una nave especial de la NASA, que sufrió varias *averías* antes de salir al espacio por lo que tuvo que retrasar su despegue (cf. Guerrero 2007, p. 217). En este caso se ha jugado con una inexistente voz **avery* para provocar hilaridad. En otras formaciones más estables, como *farloin*, intencionadamente se han ensamblado dos raíces como el español *farlopa* ‘cocaína’ y *join* del inglés *joint* ‘porro’. La hibridación es más visible en un compuesto tautológico marcadamente humorístico como es el coloquialismo *porfaplease* (o *porfaplís*). Pero todos estos casos, al igual que otros en los que se sueldan una raíz española y el sufijo inglés *-ing* (*puenting*, *balconing*, *tumbing*, *edredoning*, *sillóning*, etc.), merecen un lugar aparte y son tratados como una categoría distinta en la literatura sobre el anglicismo²⁰.

Para terminar, merece apuntarse un pseudoanglicismo relativamente reciente, *SMS* (o *sms*), que pocos considerarán como tal debido a su pertenencia a la terminología de las telecomunicaciones, campo en el que la influencia anglonorteamericana destaca sobremanera. El término debe su nombre a los mensajes que se utilizaban en radiotelegrafía mediante el servicio de mensajes cortos –en inglés *short message service*–, de donde se derivó la sigla, y desde donde se extendió para abarcar también mensajes con imágenes y contenido sonoro. Triunfó con la importante difusión de los teléfonos celulares o móviles que tuvo lugar a finales del siglo pasado, pero curiosamente la sigla se utiliza en gran parte de Europa, Asia y Oriente Medio, a diferencia de los países de habla inglesa, como Estados Unidos, Reino Unido y Australia, donde se usan formas no abreviadas, como *text* o *text message*. Esta última ha servido de calco al español *mensaje de texto*, que alterna con *sms*.

El caso de *sms* es aún más destacable que otros pues, debido a la interacción de la comunicaciones internacionales en los últimos años,

¹⁸ En inglés, la expresión equivalente, *just in case*, carece de esa idiomatidad.

¹⁹ Sobre este fenómeno humorístico, véase mi artículo sobre los cruces léxicos en el lenguaje político (Rodríguez González 1989).

²⁰ Sobre los cruces humorísticos terminados en *-ing*, véase Vigara 1999.

ha terminado siendo utilizado esporádicamente también en la prensa anglosajona, lo que constituye un ejemplo claro de los efectos que acompañan a la globalización lingüística. Las citas que siguen son bien elocuentes, pese a que la sigla alterna con expresiones no abreviadas de la lengua general, como *text*, *message* y *text message*.

Say I send a text from Paris to Marseille, then the tax revenue would go to the French budget but if I sent a SMS from Brussels to London at least some of it would go to the EU. And messages sent outside the EU, to the US or Russia, say, could be used to help finance overseas development, ease hunger and poverty. (David Gow, Bruselas, «Politician proposes funding EU through tax on texts and emails», *The Guardian*, 30-5-2006, p. 22)

For some, the classic *Dear John* letter has been replaced by a SMS along the lines of *I don't want 2 c u*, with one in five under-25s confessing to dumping someone by text message. (Lucy Bannerman, «How mobiles changed chat-up lines», *The Times*, 24-7-2006, Home News, p. 8)

2. PSEUDOANGLICISMOS Y FALSAS EQUIVALENCIAS. RAZONES DE LA DESVIACIÓN SEMÁNTICA

Los pseudoanglicismos y falsas equivalencias que encontramos en los préstamos del inglés son muy varios (cf. sec. 1), como variadas son las razones que llevan a su acuñación. Algunos autores han recalcado el desconocimiento o poca familiarización con la lengua inglesa que llevaría al hablante o escritor a emplear una palabra o una grafía errada. Pero esto puede aducirse en casos obvios y muy restringidos, como el que se pone de manifiesto cuando ocasionalmente algunos usuarios emplean una expresión morfológicamente similar, como *on-line skating*, *on-line skates* en lugar de *in-line skates*, *in-line skating*, a lo que sin duda ha contribuido la popularización de la expresión *on-line* en la jerga informática. Además, tanto este *on-line* como el *in-line* de los patines se ha calcado del mismo modo: *en línea* (patines en línea). También se puede pensar en los casos de «hipercharacterización gráfica» mencionados antes, como *travesty*, *kindergarden* y *stablishment*.

Consideración especial merecen los antiguos préstamos del inglés que nos han llegado por mediación del francés (*footing* en lugar de *jogging*, *pressing* en lugar de *pressure*), muchos de ellos en forma elíptica (*smoking* o *esmoquin*, *sparring*), ante los cuales el español se ha limitado a tomarlos sin mayor consideración en cuanto a su forma correcta, en tiempos –el siglo XIX– en los que la enseñanza del inglés en España era inexistente. Esta serie de pseudoanglicismos terminados en *-ing* de proveniencia francesa se conocen como «anglo-galicismos» o «galianglicismos» (el término es de Lázaro Carreter 1997) en la literatura,

están bien documentados y son aceptados como tales, sin discusión. También existen algunos otros de morfología o apariencia inglesa relativamente antiguos y etiquetados como anglicismos cuando no son tales. Es el caso de *camping gas*, del francés *camping gaz*, y *gin-fizz*, nombre de bebida formado a partir del inglés *gin* 'ginebra' y *fizz* 'efervescente', inexistente en esta lengua y acuñado en francés en los años veinte del siglo pasado (cf. Görlach 2001).

La impronta de la mediación francesa es tan significativa que Gómez Capuz 2000, pp. 62-63, al referirse a los pseudoanglicismos en español, establece una división basada en su origen: los acuñados en francés y los españoles.

Buena parte de los pseudosanglicismos del español están relativamente bien establecidos en la lengua, por lo que han sido objeto de registro en diversos diccionarios. Pero al lado de ellos, hay otros muchos de existencia efímera, como creaciones *ad-hoc* cuyo uso y significación vienen apoyados por el contexto. Algunos son de uso particularmente oral, como, por ejemplo, *garden*, empleado coloquialmente por empleados de centros de jardinería (*garden centres*), sobre todo al hablar entre sí. Lo mismo puede decirse de *copy* (por *copyright*), *duty* (*duty free-shop*), *voli* (*voleibol*) o *face* (*facebook*) en otros contextos. La familiarización con el significado indudablemente propicia la elipsis.

Como ya se apuntó más arriba, otra invitación al uso de un pseudoanglicismo es la elipsis utilizada en correferencia como motivo estilístico, aun cuando no esté muy establecida. El ejemplo reciente de *pen drive* y *drive*, como se conoce en inglés al *lápiz USB*, es bien ilustrativo:

Frustrado, Davies grabó los datos todavía codificados en un *pen drive* y borró el mensaje de Assange. Al poco rato, la página web dejó de existir. Davies volvió a Londres y le dio el *pen* a Harold Frayman [...]. (D. Leigh y L. Harding, *WikiLeaks y Assange*. Trad. Mar Vidal e Isabel Merino. Ediciones Deusto, 2011, p. 120)

La fuerza del contexto y la familiarización con la terminología en los lenguajes especializados puede llevar a un anglicismo bien conocido a ser utilizado en un sentido muy distinto, si éste es producto de una elipsis que no se da en inglés. Así, *stock* normalmente significa 'inventario' y tiene género masculino, pero no en la cita que sigue donde *las stocks* se refieren a las *stock options*, y el femenino del determinante ayuda a aliviar los efectos del conflicto homónimo que plantea su uso:

Y sobre todo una vez que en la Moncloa se creen que el asunto de la privatizaciones de las empresas del Estado y los pelotazos de las stocks y los trucos mediáticos y personales que eso conlleva es agua pasada que ha sido asumida por el PSOE sin rechistar. El Conspirador (pseud.) *La Estrella Digital*, 19-6-2001)

En ciertas ocasiones, con el paso del tiempo un anglicismo retoma un sentido diferente del inglés, bien porque su significado original ha quedado obsoleto (por ej., *spleen* ‘melancolía’), lo que constituye un proceso difícil de detectar, bien porque ha asumido nuevas acepciones al aplicarse a contextos culturales diferentes, como lo ilustran los usos de *bungalow* y *míster*.

Bungalow procede de una palabra anglo-india (el antiguo indostaní *bangla* ‘de Bengala’) y, como sustantivo, referida a una casa de una sola planta, o a una vivienda estacional, como la empleada en vacaciones, y de material ligero y con techo generalmente de paja. Con el tiempo en el uso del inglés, sobre todo británico, pasó a designar «casa de una sola planta», y no precisamente de vacaciones. En español, sin embargo, las ideas centrales que se desprenden de su significado anglo-indio original («casa de una sola planta», «para vacaciones») han quedado reflejadas en la mayoría de los diccionarios generales (entre ellos el DEA, el DRAE y el DUEA); el DSLE, por su parte, explicita más que ningún otro su función y localización («en lugares de descanso, en el campo o en la playa»).

Estas definiciones de algún modo concuerdan con el uso del término cuando apareció por primera vez en nuestra lengua, a finales del siglo XIX (1887 es la primera documentación en español según el DPFE, que lo define como «casita campestre y playera»), pero distan del significado más corriente del término, que tampoco coincide con la acepción del inglés británico, que le es más próximo, al haber recorrido una nueva dirección. En efecto, cuando en España se puso de moda la construcción del «chalet adosado» por los años sesenta, con el boom del turismo, en zonas de playa pero también en el extrarradio de las ciudades, en seguida se empleó *bungalow* con esta particular acepción alterando así su uso original. De ese modo, al redactar el NDA a mediados de los noventa, la definición propuesta fue: «Especie de chalet adosado, de construcción ligera, especialmente frecuente en zonas de vacaciones y playa». La idea de chalet incluye a menudo más de una planta, y en particular los bungalows o bungalós en España suelen constar de dos o más, no de una. Al igual que el chalet, el bungalow es una vivienda unifamiliar situada en zonas residenciales, a menudo con zona ajardinada, pero dentro de una urbanización donde los vecinos comparten servicios y áreas de entretenimiento (pistas de tenis, piscina, etc.), y además, con frecuencia, también le es común un espacio en la entrada con el vecino de al lado. En cuanto a su ubicación, en las dos últimas décadas, al compás del desarrollo económico de nuestro país se ha ido extendiendo aún más su construcción en las ciudades, especialmente en las más grandes. A este respecto, Görlach 2001 ha comentado que los bungalows en los países europeos, aunque presentan algunas diferencias locales, se han construido mayormente en las ciudades dormitorio.

En cuanto al nombre, el triunfo del neologismo de origen inglés desde el principio se explica por sus asociaciones eufemísticas, pues la forma extranjera le daba un toque más ennoblecedor y, por otro lado, le acercaba al sentido del «chalet» español, sin la connotación devaluadora de «adosado». La misma intención ennoblecedora subyace al inglés *town house*, que de significar casa señorial de ciudad (en oposición a *country house* ‘casa de campo’) ha pasado a aplicarse también, sobre todo en el inglés norteamericano, a lo que tradicionalmente se ha venido denominando *terrace(d) house*, lit. ‘casa en terrazas o banales; en una hilera’, o sea, el equivalente de nuestro bungalow²¹.

No obstante, la distribución del nombre por la geografía española es muy desigual y la variación se entiende si se tienen en cuenta algunos aspectos sociolingüísticos. La forma *bungalow*, con la característica y prestigiosa letra extranjerizante «w» (que contrasta con la más popular *bungaló*), es particularmente frecuente en los anuncios de las agencias inmobiliarias de la costa mediterránea, Baleares y Canarias, zonas todas ellas que han servido de asiento a una numerosa población foránea, sobre todo británica, que ha constituido una especial clientela. Y el nombre, aun con el particular significado español, les es más familiar que *chalet*, que en inglés tiene un significado muy peculiar para nosotros, pues normalmente designa una cabaña en la playa o en la montaña. (Para referirse al chalet nuestro suelen utilizar *villa /vila*/²²). En Madrid y otras zonas del interior, sin embargo, normalmente se acude a designaciones genéricas como *casa* y *chalet*, y más específicamente a *casa adosada* y *chalet adosado*, y de manera elíptica, *adosado*. De modo informal y con gran vena de humor algunos emplean *acosado*, reflejando esa independencia y privacidad que se pierde cuando se tienen vecinos próximos y molestos, a diferencia del auténtico «chalet»²³. Curiosamente, para complicar la terminología de la vivienda, en algunas zonas turísticas, como por ejemplo en Málaga, se reserva el nombre de *bungalows* a las casitas de vacaciones de construcción ligera y una sola planta que se alquilan en los campings.

De manera que el término *bungalow*, tal como aparece en la lengua española, está sujeto a muy diferentes usos de acuerdo con la zona geográfica y el contexto, como de manera sinóptica ilustran estas citas:

²¹ Otro término afín aunque de connotación más baja es *row house*, utilizado tanto en inglés británico como americano y que expresa también la idea de «adosado» y «en hilera». *Semi-detached house*, lit. ‘casa semi-separada’ hace referencia a una casa separada de otra por una pared, o sea, a dos chalets unidos, y corresponde a lo que español se llama *casa pareada*, o *pareado*, o (*chalet*) *semi-adosado*.

²² Empleado ocasionalmente en español también como anglicismo.

²³ En la publicidad en estas zonas también me he encontrado con la perífrasis *vivienda unifamiliar*.

– Ambientación extranjera

- Acep. 1, anglo-india original («casita ligera»). Uso original

Engullidos por dos olas gigantes, nada ha quedado de los *bungalows* de Phi Phi. (David Jiménez, *El Mundo*, 2-1-2005, Crónica/2)

- Acep. 2, estándar inglesa («chalet de una planta»)

A cambio, según relata Beauchamp, entre las deudas de Gloria Productions, de quien Swanson era única responsable, se contabilizaron los costes del fiasco de Queen Kelly, el visón que él le había regalado, el bungalow que le había construido Swanson [...] (Ana Goñi, «La otra biografía/ Adulterio y negocios sucios de Papá Kennedy», *El Mundo*, 1-3-2009/Crónica, 15)

– Uso español

- acep. 3 («chalet adosado»), uso estándar, pron. corriente /bungaló/

Una mujer de nacionalidad alemana apareció muerta, con un golpe en la cabeza, el pasado sábado en la entrada de su casa, un bungalow de la avenida de Alemania en La Mata, en Torrevieja. (Luisa Sánchez, *La Verdad*, Alicante 27-12-2007)

En total, en la Feria Inmobiliaria de Oropesa comparecen 16 agencias inmobiliarias y empresas promotoras con sede en la localidad, que mostrarán en conjunto el más completo abanico de ofertas en apartamentos de playa, viviendas de interior y en el pueblo, chalets y bungalows. («Oropesa tiene la mejor oferta en viviendas», *El Periódico Mediterráneo*, 1-4-2010)

- acep. 4 («cabaña/casita de camping o albergue de alquiler»)

Este tipo de hospedaje funciona bastante bien a tenor de los datos facilitados ayer por el gobierno municipal. Así, el [albergue] de Ulía, por ejemplo, cuenta con 62 plazas distribuidas entre habitaciones y bungalow [...]. («La nueva vida del albergue de Artikutza», *Diario Vasco*, 16-11-1911, San Sebastián).

Los flamantes bungalows de madera y las magníficas vistas de la ciudad harán las delicias de estos turistas que inauguran las modernas instalaciones del albergue. [...] Al lado de los tres bungalow que ocupan los ingleses, se aloja una familia catalana en la dependencia número 4. [...] Tras pasar su primera noche en el bungalow, la valoración que hacen de las nuevas instalaciones es positiva. «La verdad es que la caseta es estupenda. (*La Voz de Cádiz*, 17-7-2009, San Sebastián).

El caso de *míster* empleado en la jerga futbolística para referirse al «entrenador, técnico o preparador de un equipo» es aún más llamativo, pues en inglés se utilizan nombres bien diferentes, como *coach* o

manager, y, en un sentido más familiar entre los futbolistas, *boss* y *gaffer* (cf. DNA). *Mister* es bien conocido en inglés como tratamiento de cortesía equivalente a «señor» y a menudo se antepone al apellido de un hombre anglófono, pero su aplicación al léxico futbolístico del español, e igualmente del italiano, resulta muy singular ya que no se registra en los restantes idiomas europeos. Su origen se remonta por lo menos a las primeras décadas del siglo xx, poco después de que el fútbol se introdujera en España, al igual que en Italia, por influencia directa del inglés. En esa época se anglizó buena parte de su léxico, incluidas denominaciones de algunos clubs españoles especialmente en la cornisa cantábrica, de lo que son reminiscencias los nombres *Athletic de Bilbao*, *Racing de Santander* y *Sporting de Gijón*²⁴, y se contrató a algunos entrenadores británicos²⁵. El tratamiento tan distintivo de *mister* es de suponer que haría gracia a los futbolistas nativos en sus entrenamientos por lo que, por extensión metonímica, pasó a utilizarse para referirse familiarmente a los entrenadores. Con el tiempo adoptaría la tilde que por la norma ortográfica del español le corresponde (cf. Rodríguez González 2012).

En cuanto a Italia, aunque hay una forma de fútbol propia de ese país, el calcio, que se jugaba en la plaza de la Santa Croce de Florencia desde el siglo xvi y que todavía se disputa en la actualidad, el fútbol moderno llegó allí en el último tercio del siglo xix y se considera que el primer equipo en fundarse fue el Genoa Cricket and Football Club en Génova en 1893 (Tosatti 2002, p. 506). Los primeros equipos italianos estaban plagados de ingleses y de entrenadores, a los que se dirigían al igual que en el caso de nuestro país. Según Mapelli 2000, *mister* en la actualidad se sigue usando, fundamentalmente como vocativo para dirigirse al entrenador y al hacerle una pregunta en ruedas de prensa. Como es sabido, al margen de Inglaterra, España e Italia han sido desde el principio dos potencias futbolísticas de primer orden y donde ha prendido con más fuerza la pasión por este deporte.

En los tiempos actuales, el uso de *míster* se utiliza también en español como «título del ganador de un concurso de belleza masculina», siguiendo la estela de los concursos de *miss* (lit. 'señorita'). También se registra este sentido en numerosas lenguas europeas, como el alemán, el noruego, el islandés, el ruso, el croata, griego, no así en inglés (cf. Görlach 2001).

²⁴ Cf. Castañón 1992, pp. 133-134. También en Cataluña aparecieron denominaciones de clubs de fútbol en inglés cuando este deporte se implantó allí, en la última década del siglo xix, a lo que contribuyó también la presencia de colonias extranjeras (cf. Faura i Pujol 1985, p. 146).

²⁵ El *mister* que marcó tendencia en España fue Mister Petland. Frederick Petland (Wolverhampton, 1883-1962) fue el más prestigioso técnico de fútbol de los años veinte y treinta del siglo xx y su trayectoria en España estuvo ligada a Racing de Santander, Athletic de Bilbao, Oviedo y Atlético de Madrid entre 1920 y 1936. También fue entrenador del equipo nacional de España en 1929.

Otro término que ha visto ampliada su significación con respecto al inglés es *babi* (o *baby*) ‘bata o uniforme protector, especialmente el que llevan los niños en el colegio’. En inglés se emplea *smock*. En español el término se ha venido recogiendo como voz inglesa en algunos diccionarios (cf. por ej. el DDD y el DPFE) al creerse formada a partir de *baby* ‘bebé’, y por tanto como extensión metonímica producida por una elipsis de un compuesto (tal y como refleja la propia definición del DPFE: «delantalito para niños»). Pero también es probable que se trate de una forma abreviada e hipocorística de *babero*, lo que explica que muchos lexicógrafos no registren el término como anglicismo (cf. DNA). En apoyo de esta interpretación está el hecho de que ninguna otra lengua europea registra su significado y el que este haya aparecido en nuestro idioma en los años cincuenta del siglo pasado, antes de que los otros usos de *baby*, en especial ‘niño pequeño’ y ‘chica; novia’ irrumpieran en el argot español de los setenta, cuando el inglés empezó a popularizarse.

Otras veces el proceso es el inverso y lo que se produce es una restricción del significado del término inglés que le sirve de modelo. Así, *dog* ‘perro’ tiene un sentido genérico pero se adoptó en español y en otras lenguas europeas con una acepción específica, un tipo de raza de perros: «perro de presa de cabeza gruesa y hocico aplanado» (cf. DNA). Esta resemantización fue acompañada de un ligera adaptación morfológica en la mayoría de las lenguas: *dogo* en español, *dogue* en francés, *Dogge* en alemán, *doga* en croata; algunas, como el ruso y el búlgaro, preservaron la forma original, *dog*.

A veces la restricción del significado se produce de manera más lenta, y a ella se pueden sumar también efectos connotativos que con el tiempo terminan en una clara diferenciación semántica. Un claro ejemplo de este proceso se puede ver en el anglicismo *night club* /*náit klab*/. Según me consta, su entrada en español se produjo en los «felices años veinte», época de nuevas libertades y alegría de vivir en la que aparecieron abundantes centros de diversión nocturna repartidos por casi todas las capitales de España. Fernández García 1972, p. 173, documenta el anglicismo en dicha época con la significación recogida por el Webster, «lugar de diversión que se abre por la noche, donde se come, se bebe, etc. con frecuencia se canta y se baila». Para esta acepción en aquel entonces la mejor equivalencia según este autor era «sala de fiestas nocturnas», aunque reconoce que empezaba a ser más corriente la expresión *club nocturno*. Tal significado ha prevalecido en inglés, y perdura en español cuando el texto es de ambientación anglosajona, tal como se ve reflejado en las citas ilustrativas con que ilustra esta primera acepción el NDA (por ej., a propósito de un *night-club* de Los Angeles y otro de Nueva York). Sin embargo, con el transcurso del tiempo, especialmente a partir de los años sesenta y setenta, *night-club* se utiliza en nuestro idioma con una segunda acepción que este mismo dicciona-

rio define así: «sala de fiestas nocturna que a menudo funciona como club de alterne. (Sus dimensiones normalmente son menores que las del night-club en su acepción 1)²⁶». Y como sinónimos registra *club nocturno*, *club de alterne*, *cabaret*.

¿Qué ha ocurrido para pasar de la «inocente» acepción primera de origen extranjero a esta segunda, repleta de resonancias eróticas y plenamente «made in Spain»? El nuevo contexto político y social arroja luz para encontrar la respuesta. Hacia el final de la dictadura franquista, en los años sesenta, cuando el régimen comenzó una tímida apertura con la llegada del boom del turismo, los jóvenes se iniciaron en una sexualidad más libre y los centros de entretenimiento y diversión nocturna acusaron los cambios. El *night club* se convierte en fino y sofisticado burdel para el hombre solvente y sin pareja que se apresura a echar una cana al aire, y su tolerancia rompe con la clandestinidad del *meubl e* y la *casa de citas*. Tambi en pasa a denominarse de manera m as abreviada, *club*, retomando y dando nueva vida al antiguo anglicismo que con el significado de «círculo», «sociedad», y con pronunciación española, se viene utilizando desde el siglo XVIII (cf. DPF); y de manera m as coloquial y transparente, *puticlub*. Igualmente florecen otros lugares de esparcimiento íntimo como el *cabaret* y la *bo te*, dos galicismos que tambi en asumen un significado propio, con una referencia a menudo sexual y recubiertos con el manto eufemístico y el aura de la denominación extranjera. Tales establecimientos sirvieron de válvula de escape para enfriar los ardores sexuales en una época dominada por la represión (cf. DSE)²⁷.

En cuanto a *night club*, el mismo desarrollo semántico tuvo lugar en italiano, no obstante Furiassi 2010, pp. 45-46, no considera falsos anglicismos los casos de restricciones de sentido como éste, por estimar que la lengua receptora no suele tomar todas las acepciones de la palabra prestada. Es verdad que con frecuencia una palabra al prestarse asume un significado casi igual, pero que no es exactamente el mismo, como argumenta Pulcini 2011, lo que lleva a algunos autores, como Gottlieb 2005, p. 165, a hablar de «anglicismos adaptados semánticamente» al referirse a las «extensiones de significado», pero en el caso de *night club* me parece que el deslizamiento semántico ha sido tan notable que su uso en la conversación por un hablante español dentro de un contexto erótico-sexual podría sorprender y conducir a un oyente inglés a una interpretación equivocada.

²⁶ A modo de ejemplo, valga la siguiente cita:

Así llegamos a un precipicio con vistas: veinticinco años después de la noche del 23-F, varios personajes se encuentran en un «night-club» de carretera cercano a la frontera. «El burdel» es más que una inquietante promesa. («Un burdel español», *ABC*, 7-11-2008, FS-Teatro)

²⁷ Más detalles sobre el origen, evolución y referencia sexual de estos términos pueden verse en el DSE.

En ocasiones, un término de origen inglés se utiliza en las dos lenguas siguiendo procesos metafóricos en parte divergentes. Así, *cuki* o *cuqui* (< *cooky*) en español es sinónimo de «pastilla de bustaid» y «anfetamina», por alusión a su significado básico inglés «galleta», como una metáfora formal pues. Pero inglés en este contexto se emplea *amp* (como truncamiento de *amphetamine*) –que recuerda el español *anfeta-* y cuando utiliza *cookies*, también como metáfora gastronómica, es con el sentido de «cocaína» (cf. NDA).

A veces la publicidad fuerza también la semántica de algunas palabras, y supongo que de manera voluntaria. Esto es lo que ha podido ocurrir, por ejemplo, con *Jeans o'clock*, anuncio de un reloj colocado sobre una muñequera hecha a partir de un retal de ropa vaquera (*Ragazza*, nov. 2001, 18). Si se fuera fiel al inglés, en realidad tendría que ser *watch* la palabra elegida para evocar el concepto de «reloj de pulsera» pues *clock* designa al de pared, pero en este caso intencionadamente se ha recurrido a la conocida frase *o'clock* que sigue a la mención de las horas en el coloquio cotidiano.

Otra creación autónoma que merece traerse a colación es *jet society*, que debe su origen a la analogía con sus predecesoras *high society* y *jet set*, cuyos sentidos y connotaciones ha tratado de fundir por vía del «cruce». Cruce también es *baby-sister* (lit. 'hermana [que cuida] al niño', que a veces emplean en lugar de *baby-sitter* 'canguro', algunos por humor, pero otros convencidos de que se trata de la forma correcta, haciéndola más transparente semánticamente²⁸).

Sería extensísima la lista de expresiones inglesas utilizadas en español con sentido figurado que no se registran en el idioma inglés. Así, por citar tan sólo unas cuantas, *on the rocks*, referido a una 'bebida alcohólica vertida sobre cubitos de hielo', en sentido figurado se aplica a una relación fría (por ej., *mirada on the rocks*); *overbooking* 'sobrecontratación, sobreventa', se convierte en «exceso, saturación». Mucho más frecuente es el uso de *light* 'de bajo contenido calórico' (aplicado al colesterol, grasa, etc.) en la terminología culinaria, pero que en español se utiliza en muy diversos contextos; de su frecuencia un buen indicador es la marca de plural que asume en algunos usos, lo que no deja de ser insólito si se tiene en cuenta su función adjetival.

El caso te intriga, sientes curiosidad por saber si estamos ante un fenómeno ideológico radical, lo que todavía sería de agradecer en tiempos tan *lights* y desideologizados. (Salvador Barber, *El Mundo*, 17-3-2002, Alicante/2)

Los anuncios de este jueves han sido *lights*, aunque no por ello menos importantes. (Elsa Sardina Viejo, *La Estrella Digital*, 5-1-2012, 16:23 h.)

²⁸ Lorenzo 1996, p. 119, anotó hace años este término de los diarios *Ya* y *ABC* y lo describió como un caso de etimología «semipopular».

La autonomía con que obra nuestro idioma con esta palabra se hace aún más patente al examinar la mencionada expresión *disco(teca) light* ‘disco (teca) para menores de edad o adolescentes’ (NDA, DSE), es decir, que tiene lugar en una sesión «light», sencilla, desvirtuada de los rasgos característicos que acompañan a las de los adultos (horario nocturno, consumo de alcohol). El contraste no puede ser más claro en este punto ya que este y otros usos de *light* en español en último término son derivaciones del significado «ligero», mientras que la expresión equivalente en inglés es *blue light disco* (‘lit. discoteca con luz azul’), donde la palabra tiene un valor sustantivo («lámpara», «luz»)²⁹.

Otro uso propio del vocabulario coloquial es *heavy*, curiosamente obtenido por traducción del español *fuerte*, en el sentido de «asombroso, chocante, sorprendente», que falta en la voz inglesa. La exclamación anglicista ¡*qué heavy!*³⁰ debe mucho a la influencia del término musical *heavy metal*, dada la peculiar estridencia del sonido de este estilo de rock. De hecho, en el argot juvenil reciente a veces se registra también la expresión idiomática «Eso es heavy metal»³¹. También significa «duro» (en el sentido de «cruel, desagradable»), pues heavy metal se asimiló a *rock duro*. (Aunque esta última denominación sea calco de *hard rock* y, por tanto, técnicamente distinto de *heavy metal*, ambos términos son, en la práctica, intercambiables tanto en inglés como en español).

Podrían añadirse también otros fraseologismos coloquiales como *tener la cara hecha un mix* ‘ser muy feo’, *montar un show* ‘armar un escándalo, montar un número’ (inglés *make a scene*). Por último, cabría mencionar también casos en los que la expresión inglesa es neutra en cuanto a sus connotaciones pero adquiere determinados matices cuando se emplea en el coloquio español, como en *in person* ‘en persona’, que tiene una clara carga humorística (cf. NDA).

Una cuestión siempre a debate en el estudio del anglicismo y el préstamo en general es el de su necesidad y sus funciones a la hora de ser adoptados. Tradicionalmente se han venido manejando como tipos básicos, los de «préstamo necesario» e «innecesario» en respuesta a sus

²⁹ La expresión *blue light disco* se emplea en los países anglosajones desde los años setenta, coincidiendo por tanto con el momento de expansión de las discotecas como principal forma de entretenimiento y socialización de los jóvenes en el mundo occidental. En algunos países como Australia, esta institución originalmente fue auspiciada por padres y cuerpos de la policía en respuesta al aburrimiento de los adolescentes y como medida preventiva contra las drogas y la violencia (cf. <<http://www.pfes.nt.gov.au/Police/Young-people/Blue-light.aspx>>).

³⁰ Vígara 2002, p. 232, se refirió a esta y otras expresiones del habla juvenil madrileña como «anglicismos lúdicos» y «anglicismos empáticos».

³¹ El dato se lo debo a Antonio Lillo, quien me trae al recuerdo, además, el uso de la exclamación *heavy metal!* en el inglés de Irlanda del Norte con un significado muy similar, para expresar sorpresa y advertencia de un desastre inminente: *Heavy metal! You don't say. Heavy metal! Wud ye watch where yer goin.* (Pepper 2004, p. 42).

diferentes funciones, «referenciales» y «expresivas» fundamentalmente (cf. Rodríguez González 1996). Aplicando estas mismas categorías a los pseudoanglicismos en español, se observa que gran parte de ellos cubren un hueco en la lengua como neologismos necesarios o en atención a sus funciones expresivas o estilísticas. Sin embargo, existen unos cuantos que pueden considerarse totalmente superfluos y ridículos cuando se comparan con las palabras a las que sustituyen. Bien ilustrativo es el caso de *pressing*, introducido en francés hacia 1930 para designar el planchado con vapor, a partir del inglés *to press* ‘planchar’, y empleado en la jerga deportiva hacia 1950 con el significado de «presión o ataque masivo y continuo que ejerce un equipo sobre otro». En España se populariza inicialmente a partir de los grandes éxitos del baloncesto en la década de 1970 y 1980, y en los ochenta llega al fútbol. Su uso entonces entre los cronistas deportivos llama la atención de Lázaro Carreter 1997, pp. 351-352, quien lo critica en uno de sus dardos a la vista de la existencia en castellano de una voz tan semejante en su morfología como *presión* y de un sinónimo tan preciso como *acoso*. Al margen de estas dos propuestas, en las radios y televisiones del grupo Prisa se registra con frecuencia un verbo curioso procedente de América, *encimar*, con el sentido de acosar y estar encima del rival achicándole el espacio³².

Otra voz que podría destacarse en ese mismo sentido es *fashion*, citada más arriba, y utilizada superfluamente en la prensa a partir de su uso como *moda* en diversas funciones, nominales y adjetivales, no registradas en inglés. Su empleo con un afán esnobista muestra los meandros y guadianas que pueden recorrer algunas voces a su paso por la lengua pues *fashion* –y más aún *fashionable*– cobró cierta vigencia durante aproximadamente medio siglo desde el último cuarto del XIX (cf. Fernández 1972, pp. 108-110), quedó enterrada en los oscuros y austeros años del franquismo para reaparecer en las últimas décadas del XX, al socaire de la explosión de la moda y el lujo en el vestir, con nuevos usos gramaticales.

³² La incorporación de jugadores de origen extranjero –tras la autorización federativa que se hizo en 1973– y el triunfo de Argentina en la Copa del Mundo de 1978 trajo numerosas soluciones a extranjerismos que había en el lenguaje periodístico del deporte en España. A finales de los noventa, con la expansión de los medios españoles en América (ediciones españolas de semanarios, emisoras de radio en cadena, canales de televisión con información compartida, atención a todo el fútbol internacional...), se vuelve la mirada otra vez hacia a las formas de relatar allí. Y en esta última oleada llegan términos como *encimar* para *hacer pressing*, y lo de *clásico* preferentemente como alternativa a la rivalidad entre Madrid y Barcelona. Algunos locutores argentinos, afincados en España, ya lo llevaban usando desde los años setenta y ochenta, y hasta la actualidad han convivido *derbi* y *clásico* con predominio de *derbi*, aunque tras el Mundial de Corea y Japón es cuando se generaliza más el uso de *clásico* sólo para el Madrid-Barcelona (cf. Castañón 1991, pp. 665; 2010).

Hasta ahora nos hemos fijado sólo en las falsas equivalencias producidas a partir de la adopción de una voz de origen inglés, pero también podrían considerarse las correspondencias que se pierden al traducir un término, dando lugar a lo que podríamos etiquetar, de igual modo, como «pseudocalcos». Un ejemplo palmario y que puede sonar divertido es el que tiene lugar cuando la gente pone anuncios en los que venden o alquilan su casa y en lugar de utilizar *cocina* americana, como calco de *American kitchen*³³, emplean *barra americana*, quizá porque en las cocinas americanas la cocina está separada del salón por una barra. Pero lo que resulta curioso es que lo hacen sin saber (o sin recordar) que en inglés *American bar* es sinónimo de *pole dance* ‘poste o barra vertical sobre el cual la bailarina de un club de strip-tease realiza una danza erótica’, y quizá esta asociación ha influido en el uso español de *barra americana* como sinónimo de *club de alterne*.

Estas interferencias lingüístico-culturales se pueden producir también en sentido inverso, del español al inglés. Así, *lluvia dorada* que en la jerga de la prostitución designa la práctica sexual consistente en orinar una persona sobre el cuerpo de su pareja, se acuñó como «calco parcial» (ingl. *loan rendition*) del inglés *golden shower* (lit. ‘ducha dorada’), pero, a su vez, en algunos anuncios de contactos en la prensa inglesa de la Costa del Sol el periodista utiliza a veces la denominación *golden rain*, quizá por influencia de la expresión española. Lo mismo cabe decir de *French without*, calco literal del modelo español *francés sin*, en alusión a la felación sin condón o preservativo (cf. Rodríguez González 2005, p. 184).

3. NORMA Y VARIACIÓN EN EL USO DE LOS FALSOS ANGLICISMOS. ASPECTOS LEXICOGRAFICOS

Con frecuencia los pseudoanglicismos se emplean en la lengua de manera categórica, especialmente cuando se trata de voces unívocas aceptadas universalmente desde el momento inicial de su acuñación: *smoking* o *esmoquin* (< *smoking jacket*), *parking* ‘zona de aparcamiento’ (< *parking lot*), *autostop* o *autoestop* (en inglés *hitchhiking*), o *long play* o *longplay* ‘disco de larga duración’ (< *long playing record*). La aceptación y universalidad de su uso alcanza incluso a aquellos cuya pronunciación difiere de la que le correspondería según la morfología inglesa. Tal es el caso de *clergyman* /klériman/, o *babi* (ocasionalmente escrito *baby* /bábi/), en el sentido de delantal para niños.

Con frecuencia también ocurre que su uso entra en competencia con la forma inglesa genuina y original, o con otro anglicismo, en cuyo

³³ En inglés británico también emplean *kitchen diner* como variante.

caso su implantación y aceptación puede variar de acuerdo con diferentes factores de orden lingüístico y sociolingüístico. Un clásico ejemplo de variación, incluso en el plano de la diacronía o historia, es el constituido por las voces *footing-jogging* ‘carrera a paso gimnástico para mantenerse en forma’. La primera variante se originó en francés a finales del siglo XIX, por asociación con *foot* ‘pie’, fácilmente asociable debido a la aparición y popularización en esa misma época del deporte del fútbol (< *football*), y a principios del siglo XX se estableció en español³⁴. El término cuajó y ha venido siendo utilizado coloquialmente hasta hoy, de lo que da muestra su derivado *futinero* (cf. NDA). Sin embargo, en las últimas décadas, conforme se ha ido implantando el inglés en la enseñanza pública, no han sido pocos los periodistas que se han hecho eco en sus crónicas del equivalente inglés *jogging*. Este término tiene un registro más culto y formal, y está relegado fundamentalmente a la escritura; aparece en crónicas periodísticas en relación con personajes de la vida pública, y, en todo caso, con personas de alto nivel socio-profesional. Pero el hablante común, desconocedor o desinteresado por el inglés, sigue fiel al más coloquial *footing*, o *futin*³⁵.

El caso no es único. El proceso de introducción y reforzamiento de las voces inglesas genuinas conforme ha ido creciendo la instrucción del inglés ha llevado también al creciente uso en la prensa escrita de *crash* ‘quiebra financiera’ por *crack*, en la jerga de la economía, y al ocasional empleo de *cast*, *paddle tennis* (< *paddle tennis*) y *happy ending* frente a los ya establecidos *casting*, *paddle* (o *pádel*) y *happy end*.

De cualquier forma estas voces inglesas corregidas son escasas, pues lo normal es que las desviaciones producidas con respecto a la lengua donante se consoliden con el uso, sobre todo si se trata de una elipsis, como en el caso de *crack* (< *crack player*) en la terminología del deporte. *Crack* en el fútbol español se generaliza desde 1977 hasta la actualidad (Castañón 1992, p. 138, con la llegada masiva de jugadores extranjeros. En los años ochenta ha convivido con otros anglicismos del espectáculo como *star* o *superstar*, y desde el último decenio del siglo XX y el primero del XXI también ha alternado con una voz autóctona, *jugón*, inventada por Andrés Montes para relatar el baloncesto y que, más tarde, popularizó en las transmisiones de fútbol en la cadena de televisión «La Sexta» hasta su fallecimiento. A pesar de todos estos intentos, *crack* sigue vigente, por encima de otros anglicismos e incluso de sinónimos con raigambre española como *rompedor*, *astro* y *ariete*.

³⁴ El término de hecho se introdujo en español con anterioridad, a finales del XIX, a través de la jerga boxística, donde el *footing* ‘hacer pies’, sirve de entrenamiento y preparación (cf. DPFE).

³⁵ Gómez Torrego propone también la grafía *fúting*, pero este hibridismo gráfico con la terminación *-ing* queda inhabilitado, como bien recuerda Martínez de Sousa (DUDEA).

El tratamiento lexicográfico en los diccionarios de la lengua presenta diferencias a la hora de abordar la cuestión de la variación. Como es de esperar, en un diccionario especializado sobre anglicismos, como el NDA, o de extranjerismos, como el DPFE, se recoge más detalladamente y con mayor precisión el uso de tales variantes. Así, en relación con el par *footing-jogging*, el DEA, DUEA y el GDESA lematizan ambas voces sin recurrir a remisión alguna –y por tanto sin conceder preeminencia a ninguna de ellas–, con lo que se ven obligados a emplear la misma definición en las dos entradas. El DUE, de M. Moliner, sí utiliza la remisión pero aún así repite la definición. El dic. Salamanca (DSLE), por el público al que va destinado –fundamentalmente estudiantes–, incluye sólo la entrada que es más usual, *footing*. En algunas variedades del español de América (como Argentina, Chile y Uruguay) se utiliza el sinónimo *aerobismo*, que guarda relación morfológica, pero no semántica, con *aerobic*, a cuya entrada remite sorprendentemente Manuel Seco 2011, en su *Nuevo diccionario de dudas y dificultades* (NDD), al incluir las de *jogging* y *footing*.

Mención especial merecen los pseudoanglicismos resultado de elipsis, pues en un buen número de casos dan lugar a cierto grado de variación, hasta que el uso termina estableciendo la forma más económica, siguiendo la tendencia a la ley del mínimo esfuerzo en el lenguaje, especialmente con voces que se incorporan al habla común. No obstante, como se trata a menudo de un proceso en curso, el tratamiento lexicográfico varía, y a esta variación no es ajena la fecha de confección del diccionario, su extensión y especialización, así como la propia percepción y documentación del lexicógrafo. Así, por ejemplo, *living* (< de *living room*) se incluye como única entrada en los diccionarios DSLE, DDD, DRAE, DUEA, GDSa mientras que el mucho más extenso DEA, y el DUDEA, al igual que los diccionarios especializados en anglicismos (NDA) y préstamos (DPFE), dan entrada a las dos variantes.

Igualmente es desigual el tratamiento en el uso del más reciente pseudoanglicismo *floppy*, registrado en el GDSa, mientras que otros diccionarios, como el DEA, incluyen únicamente la forma completa, *floppy disc*. El DUEA da entrada sólo a *floppy disc*, pero advierte que también se usa la forma abreviada *floppy*.

También cabe pensar en este apartado en abreviaciones que técnica y propiamente son truncamientos (*voli*, *basket* o *basquet*) pero que en realidad se perciben como compuestos de dos palabras (*volleyball*, *basquetball*). De ahí la presencia en el habla de las dos formas, la elíptica pseudoanglicista que no existe en inglés con el mismo significado, y las denominaciones completas. Ahora bien, el registro lexicográfico de ambas es muy diferente, pues muy diferente es el uso. En cuanto a *voli* su uso es escaso en el lenguaje oral, por lo que aparece registrado en el NDA, como pseudoanglicismo, lo mismo que el compuesto *volei-playa*, pero no en los diccionarios generales de la lengua. En contraste, *basket*

(o *básquet*) y *basketball* sí aparecen en varios de ellos (como el DEA, DUEA, el GDsA). A pesar de la fuerza creciente de la abreviación en el habla coloquial³⁶, y la preferencia por la palabra llana como «forma canónica» de nuestro idioma, las formas completas *basketball* y, sobre todo, *voleibol* han cobrado arraigo, más que por el influjo directo del inglés por la analogía de otros términos deportivos que terminan en *ball* o *bol*, como *baseball* (o *béisbol*), *racketball* (o *rácquetbol*), y especialmente el popularísimo *fútbol* (< *football*) que actúa de «palabra líder» en este aspecto. Pero que *ball* se percibe como un formante aislable se pone de manifiesto en la formación híbrida de carácter humorístico *sillón-ball*³⁷ y en la grafía de la entrada *voley-ball* del DDD.

La doble grafía se encuentra así mismo en las adaptaciones recogidas por los diccionarios cuyo proceder al escoger el lema es variable e inconsistente. Así, el DRAE utiliza *esmoquin* como única forma, aunque señala que proviene del inglés *smoking*, y en cambio recoge *sparring*, sin adaptación. Por su parte, el DPD al definir el lema *sparring* remite a *esparrin*. Pasando a otro ejemplo, el DDD registra lematiza dos formas distintas, *voleibol* y *volley-ball*, remitiendo en ambas al calco *balonvolea*; pero en su más reciente edición, el NDD, M. Seco opta por una sola entrada, con la grafía inglesa más estandarizada, *volleyball*, aunque en el interior del texto recoge también *voleibol* (empleada en España y América) y *volibol* (en algunos países de América).

Las diferencias en el tratamiento lexicográfico de los pseudoanglicismos no acaban aquí. Al igual que los anglicismos en general, es dispar el tratamiento en los diccionarios tanto en lo que atañe a su definición –como subcategoría léxica y como etapa dentro de un proceso de integración y adaptación en la lengua receptora– como en su recopilación. Salvo en la monografía de Furiassi 2010 para el italiano, donde se reúnen de manera conjunta en su segunda parte a modo de apéndice, los diccionarios los lematizan como si se tratara de meros anglicismos, con la misma marca etimológica, aunque con variaciones. El DEA, DUEA, DUE y DRAE, y los de extranjerismos DPFE y DEE, utilizan *ing* (= ‘inglés’); el DUDEA, una abreviatura más corta, (i.); el DRAE en ocasiones recurre también a la expresión completa «Voz inglesa», o a la semicompleta «Voz ingl»³⁸; y finalmente, el GDEsA, se sirve de una terminología más lingüística, *angl* (= ‘anglicismo’).

³⁶ El DRAE recoge sólo la forma adaptada *básquet*.

³⁷ Practicar *sillón-ball* o *tumbing* son creaciones autóctonas que traducen la expresión inglesa «(to be a) *couch-potato*» (lit. ‘ser una patata en un sofá’). *Sillón-ball* ocasionalmente aparece también escrito *sillonbol* y *sillónbol*.

³⁸ En la 23ª edición del DRAE, para homogeneizar la presentación se escribirá la forma completa «Voz inglesa». (Sobre este y otros cambios en la próxima edición del diccionario académico, véase Sánchez-Martín 2011, p. 146 s.).

En contados casos, como *footing*, algunos diccionarios como el DPFE y el DEA1 mantienen la marca *ing*, y otros como el DUEA prescinden de ella, pero ambos incluyen en el interior de la entrada una nota de uso especificando su procedencia del francés, esto es, el étimo inmediato. Y a la inversa, resaltando este valor etimológico el DUE emplea tras el lema la abreviatura fr. (= 'francés') –sin cursiva–, seguido de «del ingl. *foot pie*»). Más explícito y buscando una mayor precisión, el reciente DEA2 (segunda edición) utiliza por primera vez la descriptiva marca *falso anglicismo*, pero esa coherencia y precisión se echa en falta en los diccionarios a la hora de utilizar la marca etimológica para un lema tan destacable como *finger*, pues lo definen como *ing*. cuando se trata de un pseudoanglicismo cuyo uso en inglés hará reír a más de un nativo.

4. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES. HACIA UNA REDEFINICIÓN DEL ANGLICISMO

Las observaciones cuantitativas y cualitativas realizadas a lo largo de este trabajo, tras un escrutinio del NDA y la consulta de múltiples textos periodísticos españoles, así como de los artículos incluidos en el *Dictionary of European Anglicisms*, DEA (Görlach 2001), nos permiten vislumbrar el enorme caudal de desviaciones del étimo inglés que acompañan a los anglicismos, tanto en el momento de su acuñación como en su largo recorrido por los vericuetos de la lengua al ser utilizados por escritores y hablantes. El caudal es tan enorme y variopinto, para nuestra sorpresa, que lleva a hacernos varias reflexiones sobre su significación, tipificación e importancia dentro del esquema general del préstamo.

En primer lugar cabe plantearse sus últimas razones, cuestión sobre la que no hay un total acuerdo. Como quiera que la introducción de anglicismos en la lengua implica cierto grado de bilingüismo, algunos autores arguyen que las desviaciones producidas en el uso del anglicismo son fruto de un desconocimiento de la lengua donante, el inglés, tildándolas como «interferencias». Esta contaminación lingüística, por así decir, sería propia de una situación de «semi-lingüismo», donde el hablante no sería del todo competente ni en la lengua extranjera de la que procede el préstamo ni en su propio idioma (cf. MacKenzie 2012). Pero una mirada atenta a los ejemplos citados en este trabajo muestra que las interpretaciones erróneas son las menos y en gran parte producto del pasado, por préstamo de otras lenguas mediadoras, sin excluir, claro, el uso de determinadas personas poco familiarizadas con el inglés cuando se asoman al medio escrito, sobre todo periodístico. Y ya se sabe que el periodístico es muy heterogéneo en tanto que alberga muy diferentes géneros en los que aparecen diferentes contextos y niveles de lenguaje e intervienen actores de muy diferente

nivel sociocultural e instrucción, por no hablar del periodismo virtual que se transmite por Internet, y cuya producción se sitúa a menudo fuera de la «norma»³⁹.

Ahora bien, vistos en su conjunto, la mayoría de los pseudoanglicismos parecen haber sido acuñados o elegidos conscientemente y constituyen una manifestación de la creatividad lingüística de los usuarios de la lengua. Unas veces, por tratarse de elipsis producidas como economía de expresión en el habla espontánea o como licencias estilísticas en el proceso de la escritura; otras, como usos figurados a través de deslizamientos semánticos producidos en conexión con acepciones ya establecidas, o por cruces o hibridaciones, en muchos casos tendentes a conseguir humor o frescura en el lenguaje. Y puede darse el caso de que sean utilizados también con ligeros cambios casi de manera inconsciente, sin detenerse a pensar en su origen ni preocuparse por ello, sin conceder importancia a la «pureza étnica» del préstamo, como si se trataran de voces patrimoniales.

Esta libertad creativa nos lleva a invocar una nueva definición más operativa del «préstamo», en un sentido distinto del tradicional al que estamos acostumbrados, influidos quizá por la referencia literal del término⁴⁰. Y es que cuando decimos *préstamo*, sentimos la palabra como algo que nos han dejado como si debiéramos devolverlo, y lo que se presta debe devolverse íntegramente, sin alteraciones. Ahora, en un mundo como el actual sometido a una globalización comercial resulta más pertinente utilizar una metáfora diferente, tomándolo como algo adquirido por importación o por fabricación propia, y lógicamente, siendo de propiedad y de consumo propio, uno tiene la libertad para utilizarlo o manipularlo a su antojo. Es más, siguiendo con el símil de la globalización, cabe señalar también que al comprar un producto o un artilugio cada vez se presta menos atención a la genealogía, al *made in*, sean los omnipresentes USA, Japón, los «tigres» asiáticos o cualquier país europeo, pues, para empezar, no siempre es fácil para el hablante común seguir los rastros de su origen, ni importa saberlo. ¿O acaso es relevante saber que el primer *sex-shop* fue creado en Alemania en 1962, en la ciudad de Flensburg? Lo que verdaderamente importa es su formato inglés y que la cultura y la sociedad inglesa ha contribuido a la difusión de esta palabra.

Al abordar las desviaciones producidas en los anglicismos del español con respecto al modelo de la lengua donante, el inglés, es inevitable pensar en su última razón de ser. En un contexto de cierto bilingüismo

³⁹ Norma entendida no como la variante prescrita por la RAE sino como la que emana de la comunidad de hablantes y se constituye a partir de las preferencias vigentes en el uso de su lengua, según la entiende Manuel Seco 2011, pp. 398-400; NDD: xvii y 2.

⁴⁰ Sobre este punto, cf. también Alexieva 2008, p. 47.

como el que se presume con el préstamo, la palabra extranjera está sometida a una interacción lingüística constante y al introducirse en la lengua receptora debe interactuar con los distintos niveles, la morfología y fonología, la sintaxis y la semántica, con lo que la anglización a menudo es efímera, dinámica e idiosincrásica (cf. Grosjean 2008, cit. por MacKenzie 2012). Como consecuencia, lejos de la homogeneización que podría esperarse con la globalización lingüística, se produce una fragmentación lingüística (cf. Dunn 2008, p. 67). Es verdad que existen numerosos préstamos que por su campo especializado preservan una misma forma, pero al lado se presentan también muchos otros, sobre todo en la esfera coloquial y en el registro informal, que no facilitan la comunicación internacional: son creaciones o recreaciones propias de la lengua meta e introducen conflictos polisémicos y homonímicos –cuando se comparan con la lengua de origen– que no coadyuvan a la univocidad que se reclamaría a una terminología eficiente (cf. Winter-Froemel 2008, pp. 28, 34).

Al pensar en estas y otras divergencias, Chris Pratt invocó la noción del «euroinglés», como un aglomerado de lo que tienen en común los idiomas europeos vertidos al inglés, de forma que los propios ingleses no logran entenderlo porque responde a la estructura gramatical del francés, italiano o español»⁴¹. Claro que este aglomerado no es homogéneo y por eso, desde otra perspectiva, Mollin (2006) niega que exista una variedad de euro-inglés; y si no quisiéramos pecar de eurocentrismo, desde una óptica más acorde con el contexto de globalización, tendríamos que hablar más bien de un «inglés internacional». En ese mismo contexto algunos autores hablan de «neoinglés».

De todo lo que antecede se podrían extraer algunas conclusiones de tipo práctico para la metalexigrafía del préstamo. En primer lugar, en torno al mismo concepto de anglicismo. Ya al plantearnos esta cuestión en el NDA, como he indicado al principio, optamos por una definición bastante comprehensiva del anglicismo al introducir una extensa macroestructura, bien que señalando las desviaciones que detectamos en su momento. En esa misma línea argumental me parece oportuno citar la definición propuesta por Gottlieb 2005, p. 163, para el anglicismo:

[...] any individual or systemic language feature adapted or adopted from English, or inspired or boosted by English models, used in intralingual communication in a language other than English. (Trad: 'cualquier rasgo lingüístico individual o sistémico adaptado o adoptado del inglés, o inspirado o estimulado por modelos del inglés, empleados en comunicación intralingüe en una lengua que no sea el inglés').

⁴¹ Chris Pratt, entrevistado en *El País*, 17-1-1981, Cultura/2.

En cuanto al pseudoanglicismo propiamente hablando, a la vista de las numerosas desviaciones con respecto al étimo inglés, me parece igualmente que lo más viable por razones heurísticas sería distinguir entre las más llamativas, los pseudoanglicismos más genuinos o clásicos, que podríamos llamar «puros» –como *footing*, *finger*, *míster*– y que corresponden a significantes del inglés pero que tienen significados diametralmente distintos y se emplean en contextos muy diferentes, de otros cambios que enlazan con procesos internos de creación léxica, de naturaleza cognitiva, lo que hace que algunos no los consideren como préstamos genuinos, pues se han hecho a espaldas del proceso de préstamo (cf. Alexieva 2008, pp. 48 s.). No conviene olvidar que esta dicotomía bajo el paraguas de un concepto lingüístico se observa también en otras áreas de la lexicología; así, en el estudio de la formación de palabras y dentro de la «derivación» manejamos conceptos como «afijoides» («prefijoides» y «sufijoides»), especies menos «puras» de sufijos, descritas en la bibliografía anglosajona, de manera más aséptica, como «formas combinatorias»; dentro de la «transposición» o «conversión» hablamos de una forma «completa» y otra «incompleta»; y en la terminología de las siglas algunos autores han distinguido entre acrónimo «puro» e «impuro» (Baum 1962) y sigla «propia» o «estricta» e «impropia» o «sigloide» (Martínez de Sousa 1984, p. 32).

A la luz de estos argumentos el tratamiento lexicográfico podría variar, detallando de manera bastante minuciosa las desviaciones en los repertorios especializados como los diccionarios de anglicismos, tal y como hemos practicado en el NDA, y en un nivel menor, en los de extranjerismos o voces extranjeras (como el DPFE y el DEE), y recurriendo a una etiqueta genérica como *ingl.* ‘inglés’ o *voz inglesa* en diccionarios monolingües generalistas de cierta extensión, como el DEA o el DRAE, mejor que a otra más comprometida como *angl.* ‘anglicismo’, como hace el GDEsA, señalando sólo en algunos casos –como en el de *footing*– la palabra inglesa equivalente –en este caso *jogging*–, bien dentro del artículo, o microestructura, o bien acudiendo a una remisión dándole una entrada diferente. En casos muy limitados, en los que la desviación léxico-semántica es tan notoria, como en el caso presente, sería conveniente utilizar la inequívoca etiqueta *falso anglicismo* tras el lema, como hacen Seco y otros en el DEA2.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGULLÓ, R. (2003): *Diccionario Espasa de términos deportivos*, Madrid, Espasa.
 ALEXIEVA, N. (2008): «How and why are Anglicisms often lexically different from their English etymons?», en Fischer, R. y Pułaczewska, H. (eds.), pp. 42-51.
 BAUM, S. V. (1962): «The acronym, pure and impure», *American speech* 37, 1, pp. 48-50.

- CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, J. (1991): «Hispanoamericanismos léxicos en el lenguaje futbolístico español», en *El español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid, vol. 2, pp. 659-668.
- (1992): «Anglicismos de fútbol en el periodismo deportivo español», *Notas y estudios filológicos* número 7, Pamplona, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Centro Asociado de Navarra, pp. 125-147.
- (1993): *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- (2010): «Hinchas del idioma», *Ser Deportivos*, Radio Salamanca, 4 de marzo.
- (2011): *La comunicación deportiva y la lengua española*, Valladolid, edición de autor.
- DDD. SECO, M. (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa, 10ª edición, revisada y puesta al día.
- DEA. SECO, M. y otros (2012 [1999]): *Diccionario del español actual*, 2ª ed., Madrid, Aguilar.
- DEA⁴². GÖRLACH, M. (ed.) (2001): *A dictionary of European anglicisms*, Oxford, Oxford University Press.
- DGL. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2008): *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*, Madrid, Gredos.
- DO. *El diccionario Oxford. The Oxford Spanish dictionary*, 1994, Oxford, Oxford University Press.
- DOMÈNECH, B. y MARTÍ, S. (2004): *Diccionario multilingüe de BDSM*, Barcelona, Bellaterra.
- DPD. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana.
- DPFE. HOYO, A. del (1995): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, 2ª ed. corregida y aumentada. Madrid, Aguilar, (1ª ed., 1988).
- DRAE. *Diccionario de la Real Academia Española*, 2001, 2ª ed, Madrid, Espasa.
- DSE. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2011): *Diccionario del sexo y del erotismo*, Madrid, Alianza.
- DSLE. *Diccionario Salamanca de la lengua española*, 1996, Madrid, Santillana.
- DTAM. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2005): *Diccionario de terminología y argot militar. Vocabulario del soldado y la vida del cuartel*, Madrid, Verbum.
- DUDEA. MARTÍNEZ DE SOUSA, J. (1998): *Diccionario de usos y dudas del español actual*, Barcelona, Bibliograf.
- DUEA. *Clave. Diccionario de uso del español actual*, 1996, Madrid, SM.
- DUNN, J. (2008): «Face control, electronic soap and the four-storey cottage with a jacuzzi: Anglicisation, globalization and the creation of linguistic difference», en Fischer, R. y Pułaczewska, H. (eds.), pp. 52-69.
- FAURA I PUJOL, N. (1985): «El anglicisms futbolístics a la premsa catalana fins al 1936», *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes* 10, Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 145-190.

⁴² He mantenido la misma sigla para los dos diccionarios, de Seco y Görlach, referidos al español y las lenguas europeas, por estar ambas establecidas en la literatura, aun consciente de la confusión que podría causar en el lector no advertido o no familiarizado con ella.

- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1972): *Anglicismos en español (1891-1936)*, Oviedo, Gráficas Lux.
- FISCHER, R. y PULACZEWSKA, H. (eds.) (2008): *Anglicisms in Europe. Linguistic diversity in a global context*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, pp. 247-272.
- FURIASSI, C. (2010): *False anglicisms in Italian*, Monza, Polimetrica.
- (2012): «Brand culture mirrored in dictionaries: Generic trademarks in English and Italian», en Facchinetti, R. (ed.), *English dictionaries as cultural mines*, Newcastle-upon-Tyne, Cambridge Scholars Publishing, pp. 95-114.
- GARCÍA MOUTON, P. y GRIJELMO, A. (2011): *Palabras moribundas*, Madrid, Taurus.
- GEL, *Gran Enciclopedia Larousse*, 1988, Barcelona, Planeta.
- GÓMEZ CAPUZ, J. (2000): *Anglicismos léxicos en el español coloquial*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- GÖRLACH, M. (ed.) (2001): *A dictionary of European Anglicisms*, Oxford, Oxford University Press
- (2002): *English in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- GOTTLIEB, H. (2005): «Anglicisms and translation», en Anderman, G. y Rogers, M. (eds.), *In and out of English: for better, for worse?*, Clevedon, Multilingual Matters, pp. 161-184.
- GREEN, J. (2002 [1998]): *Cassell's dictionary of slang*, Londres, Cassell & Co.
- GROSJEAN, F. (2008): «The bilingual's language modes», en Grosjean, F., *Studying Bilinguals*, Oxford, Oxford University Press, pp. 37-66.
- GUERRERO SALAZAR, S. (2007): *La creatividad en el lenguaje periodístico*, Madrid, Cátedra.
- HOYO, Arturo del → Ver DPFE.
- LÁZARO CARRETER, F. (1997): *El dardo en la palabra*, Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg.
- LORENZO, E. (1996): *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos.
- MACKENZIE, I. (2012): «Fair play to them: Proficiency in English and types of borrowing», en Pulcini, V.; Furiassi, C., y Rodríguez, F.
- MAPELLI, G. (2000): *Il linguaggio del calcio nei giornali sportivi italiani e spagnoli*, Tesis de licenciatura, Bérgamo, Università degli Studi di Bérgamo.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, J. (1984): *Diccionario internacional de siglas y acrónimos*, Madrid, Pirámide.
- (1998): Ver DUDEA.
- MOLLIN, S. (2006): *Euro-English. Assessing variety status*, Tubinga, Gunter Narr Verlag.
- NDA. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. y LILLO, A. (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos.
- NDD. SECO, M. (2011): *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Barcelona, Espasa Libros.
- OED2. *Oxford English Dictionary*, 1992, 2ª ed. en compact disc, Oxford, Oxford University Press.
- PEPPER, J. (2004): *Complete norm iron haunbook*, Belfast, Appletree Press.
- PRATT, C. (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.

- PULCINI, V. (1997): «Attitudes to the spread of English in Italy», *World englishes*, vol. 16.
- (2002): «Italian», en Görlach, pp. 151-157.
- (2011): «Semantic integration of Anglicisms in Italian», en Di Martino, G.; Lombardo, L. y Nuccorini, S. (eds), *Challenges for the 21st Century: Dilemmas, ambiguities, directions. Papers from the 24th AIA (Associazione Italiana di Anglistica) conference*, vol. 2 (Language Studies), Roma, EdizioniQ, pp. 437-446.
- ; FURIASSI, C. y RODRÍGUEZ, F. (2012): *The Anglicization of European lexis*. Ámsterdam, John Benjamins.
- RAMONEDA, A. (1999): *Manual de estilo*, Madrid, Alianza Editorial.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (1989): «Los cruces léxicos en el ámbito político-periodístico», *Verba* 16, pp. 357-386.
- (1994a): «Remarques sur les glissements de sens dans l'argot. A propos du langage de la drogue et les anglicismes en espagnol», *Cahiers de lexicologie* 64, 1, pp. 53-61.
- (1994b): «Anglicismos en el argot de la droga», *Atlantis* 16, 1 y 2, pp. 179-216.
- (1996): «Functions of anglicisms in contemporary Spanish», *Cahiers de lexicologie* 68, 1, pp. 107-128.
- (2005): «Calcos y traducciones del inglés en español actual», en Fuertes, P. (coord.), *Lengua y sociedad: aportaciones recientes en lingüística cognitiva, lenguas en contacto, lenguajes de especialidad y lingüística del corpus*, Valladolid, Universidad, pp. 177-192.
- (en prensa): «Anglicismos en el mundo del deporte: variación lingüística y sociolingüística».
- SÁNCHEZ-MARTÍN, F. J. (2011): «El trabajo de la Real Academia Española en el avance de la 23^a edición del *Diccionario de la lengua española*: las voces inglesas», *Lexis* 35, 1, pp. 143-161.
- SAN VICENTE, F. (1998): «Sobre el registro de extranjerismos deportivos en la lexicografía actual», en Calvi, M^a. V. y San Vicente, F. (eds.), *La identidad del español y su didáctica*, Viareggio-Lucca, Mario Baroni editore, pp. 33-48.
- SECO, Manuel. → Ver *DEA*, *DDD*, *NDD*.
- (2011 [1994]): *Gramática esencial de la lengua española*, 4^a ed., Madrid, Espasa.
- TOSATTI, G. (dir) (2002): *Enciclopedia dello sport*, Roma, Istituto Della Enciclopedia Italiana.
- VIGARA TAUSTE, A. M^a (1999): «Cañoning», *Espéculo (El cajetín de la lengua)*, en línea: <<http://www.ucm.es/info/especulo/cajetin/canoning.html>>.
- (2002): «Cultura y estilo de los *niños bien*: radiografía del lenguaje pijo», en Rodríguez González, F. (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, pp. 195-242.
- Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language*, 1994, Nueva edición revisada, 2^a ed., Nueva York-Avenel, Gramercy Books.
- WINTER-FROMEL, E. (2008): «Unpleasant, unnecessary, unintelligible? Cognitive and communicative criteria for evaluating borrowings and alternative strategies», en Fischer, R. y Pułaczewska, H. (eds.), pp. 16-41.

APÉNDICE

Lista de pseudoanglicismos incluidos en el NDA (1997).

Total: 285

acid party, aerobic, after, after eight, after hours, all star, autogol, autopullman, autostop; (los) babybooms, baffle, banana split, mueble bar, basket, beautiful, bengi, bikini, bingo, bistec, bitter, biuti, blister, bloc, body, bodyboard, boom, bowling, box, boy, brush, brushing, budin, bungalow, bungy, Burt Lancaster, business, by the face, camping, camping gas, caravanning, carter, cartoon, cash, cashmere, casting, catch, catering, cello, challenger, charles, charli, Charlie, charter, chasten, chip, Christmas, chutar, city, clearing, clergyman, clip, cocooning, compact, consult, cooky, cool, copy, crack, crash, cream, croner, crown, cuiclicuicli, custom, dancing, death, delco, derby, destroyer, dirt track, disco-light, dogo, donut, drag queen, dragstore, drinking, drive, café express, facelifting, fair play, fast food, fifty-fifty, filmlet, firquality, flay, por si las flies, flash, flick, flint, flirt, flowers, folklore, footing, fox, free, full equip, fun, funky, garden, ging-fizz, girl, give me two, glamour rock, gogo, gol, golden, groove, guagua, happy end, hard, Harrelson, heavy, high, high life, hip, holding, Hollywood, indie, in-line, insider, interviuero, jazz band, jet society, jogging, kindergarten, Kleenex, knock down, KO, L, land art, leasing, lib, light (→ cigarillo light), living, long play, looping, made in, mailing, making of, mambrú, master, maxi, mega-top, milk, milord, mister, mitin, mix, monobikini, mosh, mountain, mounting bike, musicasset, muvi, naked, niky, nonsense, off, office, off-off, off-road, offset, one, on the rocks, over, overbooking, paddle, Palace, parking, party, peeling, peeping show, penalty, (hacer) petting, pick up, ping pong, pink floyd, planning, playbaker, playboy, poker, pole, polo, pop, popeye, post it⁴³, pressing, prince, pub, punching, R, reality, reading, recordman, recordwoman, relax, rent-a-car, revolving, rocker, roller, roll-on, sampling, scope, script, self, sex-boxing, sexy, sexy-boy, sexy-girl, sheriff, shopping, show, side, sidecar, skate-board, skiffle, slip, smoking, snack, snoopy, snowboard, sonotone, sparring, speak English, speed, spi, spleen, sport, stand by, standing, starter, steel, stockage, stock, strip tease, stunt, sugar brown, surf, talkie, talkie-walkie, toast, tolquivolqui, top, trading, trail, trailer, training, tranvía, trash, travelling, trench, tripi, tripleset, tumbing, tupper, tupperware, turismo, underground, USA, vaselina, vip, volley, voli, wanted, water, Water-, web, white-collar, white power, windsurf, women's, yanqui, ye-ye, jamón york, yute, zapping.

⁴³ A pesar de que en la lengua escrita estándar la forma corriente es *post-it note*, hoy día también se emplea esporádicamente *post-it*, que es nombre de marca, y por tanto, en rigor, no puede considerarse pseudoanglicismo (cf. Furiassi 2012).